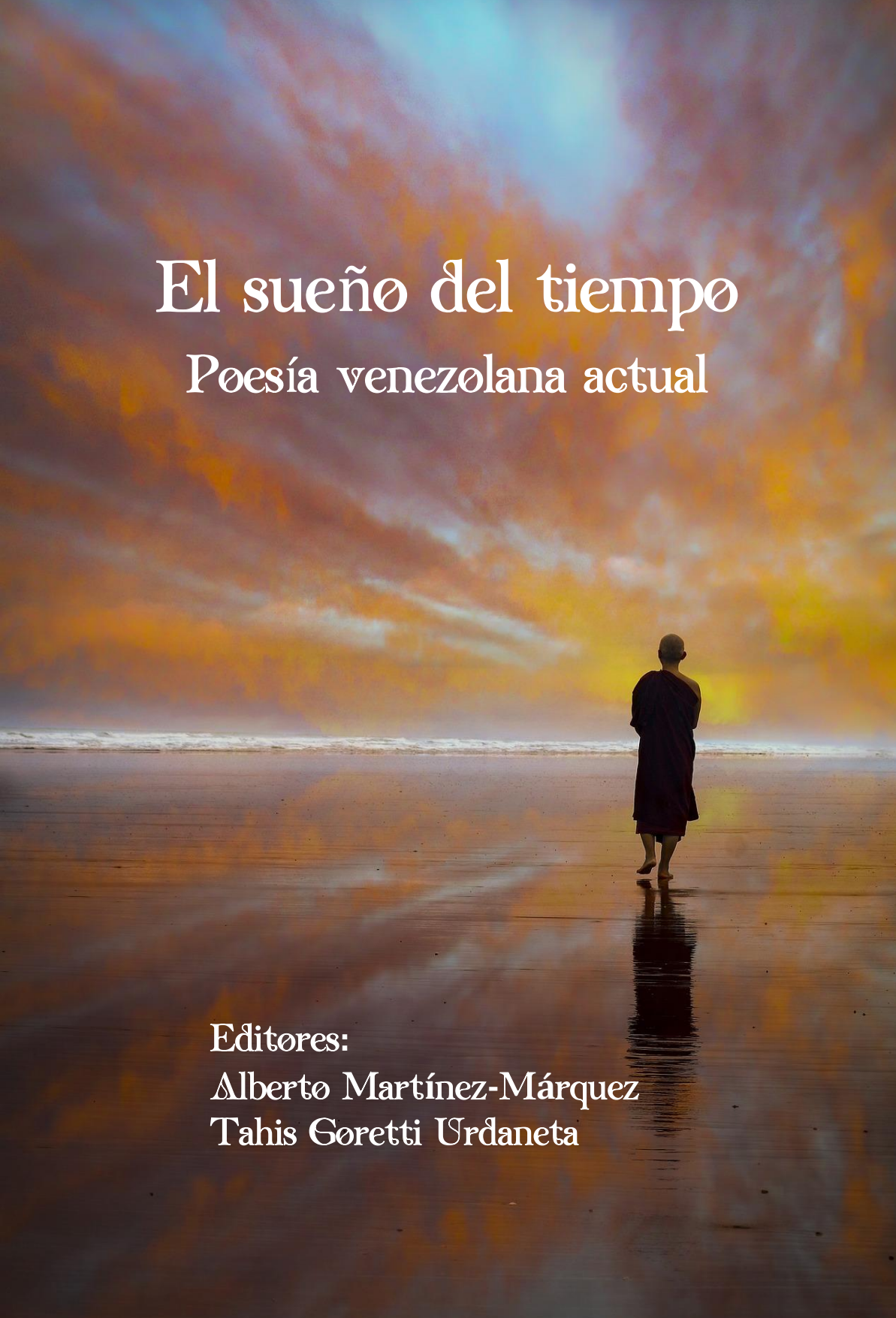
El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual



Editores:
Alberto Martínez-Márquez
Tahis Goretti Urdaneta

El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual

Editores:
Alberto Martínez-Márquez
Tahis Goretti Urdaneta

Editorial Tierra Árida

letras salvajes

Colección *TodosUno*

Portada:
Pixabay.com

Edición:
Alberto Martínez-Márquez

Corrección:
Milva Ferrini

Primera edición
Editorial Letras Salvajes
© 2024
Editorial Tierra Árida
© 2024

Hecho en Moca, Puerto Rico

Este libro tiene izquierdos no-reservados. Por lo tanto, el mismo puede ser reproducido, almacenado en un sistema de informática o transmitido de cualquier forma o a través de cualquier medio oral, electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos de difusión y consumo, sin previa autorización, pero otorgando el debido crédito.

El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual

Quisiera dejar un canto
para la eternidad,
enterrado en una vasija de barro

Vicente Gerbasi

Palabras preliminares

Vicente Gerbasi, ese enorme poeta venezolano, nos legó una frase que encapsula la esencia misma de la poesía: "El sueño del tiempo". En este sueño colectivo, donde el pasado se entrelaza con el presente y se vislumbra el futuro, se despliega la rica y diversa tradición poética venezolana.

Esta antología es una invitación a adentrarnos en ese sueño compartido, a explorar las múltiples voces que conforman el panorama poético actual de este país. Desde los ecos de la tradición hasta las experimentaciones más vanguardistas, aquí confluyen una multiplicidad de estilos, temáticas y perspectivas.

Cada poeta que integra este volumen nos ofrece una mirada singular sobre el mundo que nos rodea. Unos se sumergen en la introspección, explorando los recovecos del alma y los misterios de la existencia. Otros levantan la exploran temas sociales y políticos, convirtiendo la poesía en un arma de lucha y transformación. Algunos, en cambio, celebran la belleza de la naturaleza, la alegría de vivir y el amor en todas sus formas.

En estas páginas encontraremos poemas que nos conmueven, nos sorprenden y nos invitan a la reflexión. Poemas que nos hablan de la identidad venezolana, de sus raíces y anhelos.

Poemas que nos recuerdan que la poesía sigue siendo un espacio de libertad, de creación y de resistencia.

"El sueño del tiempo" es mucho más que una simple antología. Es un testimonio de la vitalidad de la poesía venezolana, una muestra de la riqueza y diversidad de la cultura. Es, en definitiva, un homenaje a todos aquellos poetas que, con sus palabras, nos ayudan a comprender mejor el mundo y a nosotros mismos.

Los editores

Dayana Alastre

Dayana Alastre nace en Valencia en 1974. Ha participado en varios talleres de poesía y narrativa del Departamento de Literatura de la Dirección de la Cultura de la Universidad de Carabobo. Ha publicado poemas y artículos científicos en diarios y revistas regionales Entre éstas, la revista *Poesía*. Es integrante del grupo literario Literae ad Portum, así como del Comité de Redacción de la revista *La Tuna de oro*. Ganadora del premio "Teófilo Tortolero" de la Universidad de Carabobo con el poemario *Voces de la piel*, en 2004. Ha publicado *Provincias desnudas* y *Geografías tenues*, siendo este último uno de los ganadores del premio del Certamen Mayor de las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura y el Consejo Nacional de la Cultura. En 2023, la editorial Letras Salvajes publica su libro *Desnudo mi sombra*.

1

A esta hora
del sol

un templo
de tristezas
se anida

en el alma

hinchada
de duelo

de no encontrarse
en las esquinas
de aquel
abrazo

2

El silencio
se aferra
en los
dedos

me sostiene
en la punta

de tus ganas
en los abrazos
concurridos

desde
esa orilla

te pertenezco

3

Vestido de sol

me ciñes
de promesas

del aliento
que aún
estalla
en mi pulso

solo aguardo

en el afán
de mi redención

son las horas
de tu magia
el eco
persistente

en mis gemidos

4

Volví

al rastro
de tu nombre

para confundir
la marcha
del hastío

volví

para reconocerme
en tus manos
y rendirme

a los pies
de un poema

en la antología
de secretos
que se escurren
entre libros

celebro
esta realidad

que me sostiene

5

Asfixia
esta realidad
cubierta

de elegías

invoco
las huellas
del camino
donde se libran
los poemas

donde tu imperio

hace nidos

6

Hiciste
de la tristeza
un rostro

marchitaste
los tallos
donde habitaba
la cordura
hoy

desconozco
tu ausencia

en la afonía
de esta hora

mis penas

finalmente

declinan

tu recuerdo

sólo es humo

7

Pasa

te abrigaré
en la música
de mis latidos

calmaré tu hambre
en mis adentros

te bañaré
de miel
y azahar

cuidaré de ti

descálzate

ocupa
mis espacios

8

Una
y otra vez

camino en
tus pasos

me detengo
en los bordes
de nuestra
gloria

amordazada
en un presente
furtivo

existo

en la fracción
de cielo
que me otorgas

donde
esta habitación

y mis brazos

te liberan

Ivana Aponte

Ivana Aponte (Caracas, 1990). Licenciada en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (en Caracas) y Magíster en Literatura de la Universidad de Chile. Es profesora de español como lengua extranjera. Es editora de la revista digital de poesía y traducción *Copihue Poetry* y es autora del poemario *Afectos* (LP5 Editora, 2022). Sus poemas han sido publicados y leídos en diferentes plataformas, revistas y eventos de Venezuela, Colombia, Chile, Uruguay, Estados Unidos (en español e inglés) y Puerto Rico. Sus poemas también han sido parte de las siguientes compilaciones: *Me Vibra II. Brevísima Antología Arbitraria Panamá-Venezuela* (LP5 Editora, 2020), *Orquídeas voces. Muestra de poesía venezolana contemporánea* (Fundación Pablo Neruda, 2021), *Hacedoras. Mil voces femeninas por la literatura venezolana* (Editorial Lector Cómplice, 2021), *Una cicatriz donde se escriben despedidas. Antología de poesía venezolana en Chile* (Libros del Amanecer, 2021), *Ant[røpo]logía del Fuego Vol. III* (Ediciones Palíndromus, 2022) y *A Scar Where Goodbyes Are Written: An Anthology of Venezuelan Poets in Chile* (LSU Press, 2023). Reside en Santiago de Chile desde el año 2017.

Migración

Dejar la tierra es herida y cicatriz

Algunos salen con un raspón
de la primera caída desde la bicicleta
o las marcas de las primeras vacunas

Otros exhiben en sus dedos cortes de papel
presentan documentos migratorios
solicitudes de asilo o refugio

Hay manos que presentan picaduras y ampollas

Hay suturas bellas
bajo textiles caros
y ácido hialurónico

Hay queloides también
que crecen y deforman
por descuido, condición genética, mala praxis
un seguro impagable
o un hospital en ruinas

Pequeñas, grandes
cortas, largas
huellas de navajas
quemaduras y balas

Hay cicatrices hechas tatuajes
testimonios y relatos en tinta

Hay cicatrices bajo la piel

que afloran por fotografías
pesadillas, libros
canciones, noticias
voces de videollamadas
voces grabadas y reproducidas una y otra vez desde el celular

Dejar la tierra es negación y resiliencia
desarraigo y nostalgia
Es instinto de supervivencia
sobre nuestro manto de retazos geopolíticos
raídos y vueltos a remendar

Planos

observo y abrazo

curvas
ramas
amanecer invernal

se mueven con mi aliento
tus cabellos

se mueven
tus pestañas

algún sueño
un suspiro ansioso

se mueven
mis cristalinos

la persiana entreabierta
el mosquitero de la ventana
las ramas mecen la nieve

capturo
tu barba
tiembla con un beso dormido
capturo
blanco, rubio, castaño, café
capturo
algodón, pelo, madera, hielo
capturo
tu presencia
capturo
mi vida
capturo
mi amor
te capturo

Coraza

Un cuerpo áspero
opaco
se entrega a otro
displicente
da efímero placer
deja su olor
su acritud
y su piel muerta

Una máscara sonriente

oculta la pena
La ropa larga y angosta
encubre el descuido
los meses de abandono

Vergüenza

Un cuerpo cansado
hastiado
desnutrido
que cree en el deber
extraña el origen
y anhela la tierra
fundirse con la tierra

Memorias

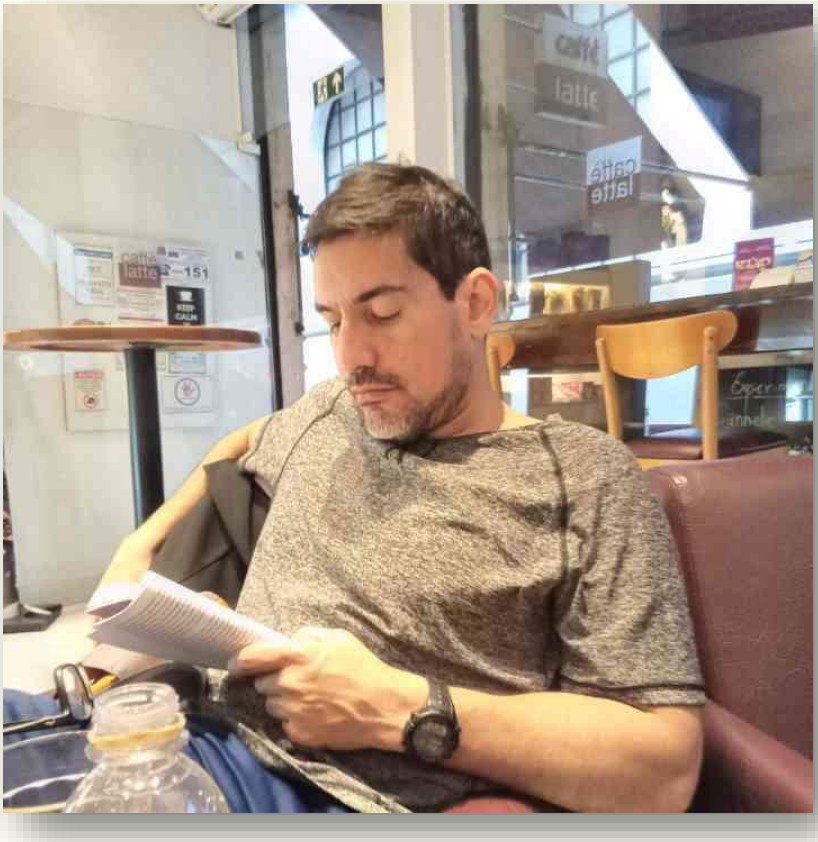
Orquídeas y copihues
las posé en mi pecho
y en mi vientre
secas están adheridas en versos
partituras
bildungsromane
conmigo estarán
hasta la última exhalación
o el próximo destierro

Río

río hoy
río para dejarlo hasta mañana
río Amazonas
río Nilo
río por la geografía
río de sirenas lejanas
río por la cera en los oídos
río de gente
río de caras de raja
río, payaso
río de letanías
río de mantras
río de oraciones
río como loca
río de pastillas de fluoxetina
río de alegría
río de lágrimas
río de lugares comunes
río del menos común de los sentidos
río de mocos en el pañuelo
río de animales atropellados
río con doble acento
rio
río en presente del indicativo
río, si rieras …
reí, rey
ría
ríe, Heráclito
ríete, chico
río de música, mi sol

río de tranvías, altazores y aullidos
río con palabras
río de poesía
río (in)transitivo
río con los dientes rotos
río de barro
río de besos
río hasta el orgasmo
río de remolinos
río por la montaña
río de ojos de avellana
río hasta para por con sin de
río de Caronte
río de memoria
río porque sí
ríoríoríorío
¡ríooooo, carajo!
Río y lloro
Río y vivo
Río y sangre
Río, amor
río de golpe
río hasta la muerte
río hasta la desembocadura

Francisco Ardiles


caffè
latte
caffè
latte
KEEP
CALM

Francisco Javier Ardiles nace en Valencia 1974. Es poeta, traductor, editor, investigador y profesor universitario de lengua española y literatura. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Magister en Literatura Venezolana en la Universidad de Carabobo, Doctor en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales por la Universidad de Carabobo. Ha realizado estudios sobre literatura, historia de la literatura venezolana y latino-americana del siglo XX y sobre el cuento y la poesía de la segunda mitad del siglo. Tiene estudios de Maestría y Doctorado en Historia de la literatura (FURG) Brasil. Fue director de la Biblioteca Ayacucho y Monte Ávila editores. Ha publicado más de 30 artículos en periódicos y revistas nacionales e internacionales. Del mismo modo ha publicado los poemarios *Poemas para el olvido* (2007). *Malos hábitos* (2010) y *Pocas palabras* (2017). Su poesía es conversacional, de la experiencia. Es heredera de la generación española de Jaime Gild Biedma y José Hierro, de la poesía colombiana pos nadaísta, y, por supuesto, de algunos miembros del Techo de la Ballena, tales como, Francisco Pérez Perdomo y Juan Calzadilla, maestros de la ironía y el desenfado autorreferencial de la poesía venezolana.

Las playas

Las playas están siempre llenas
de mujeres solas
mujeres que han dejado atrás
la juventud
y que se sientan meticulosas
a mirar el cielo
a escuchar lo que les dice el mar

Todos los domingos
acomodan sus cosas
y se vienen a sostener el firmamento
con su madurez
a medias aceptada,
piezas de bisutería
toallas floreadas
bronceadores
y una cesta de frutas exóticas
acomodan con recelo sobre la arena
pero nadie las mira
ni con urgencia
ni agitación
desde que fueron envejeciendo
nadie aspira a seducirlas
nadie les toma el pelo
sólo el viento

Autorretrato

Yo era el niño que sonreía en esa foto
con ese disfraz del llanero solitario
el que nunca tuvo un caballo
el que perdió el sombrero
el día que hizo mucho viento
ese soy yo
el bobo de la cuadra
el que nadie quiso ver
en la pantalla del autocinema
el hijo de Marisol
la de Valera
la coja, la chismosa
la desatenta
el heredero de los estupefacientes
el anhelante
el bobo de las cervecerías
el niño enfermo
el amante ocasional de la mucama del colegio
el psicópata del ministerio
el enemigo del sosiego

Post mortem

A mi mamá la invitaron una vez a unos quince años
pero no pudo ir porque tenía el vestido sucio
a la fiesta no podía llegar en blue jean y guarda camisa
ella sabía que si osaba presentarse con semejante facha
el muchacho de quinto que le gustaba se iba a morir

de la risa
Nunca pudo terminar de graduarse de bachiller
porque no entendía matemáticas
y todos los años la aplazaban
por esa razón tuvo que conformarse con estudiar para secretaría
Mis abuelos sabían que era bonita
así que decidieron que lo mejor
que podía hacer para asegurarse un futuro sin pasar hambre
era casarse
por eso se buscó un marido en el juzgado
y se dejó embarazar en el asiento de atrás de un carro
por ese señor tan raro de traje marrón oscuro
que la invitó a salir en el despacho de abogados.
Mi mamá odiaba cocinar
y creía que la vida se había burlado de ella
pero no se quejaba
nunca aprendió a hacer café ni huevos fritos en su punto
ni a planchar camisas o a pegar los botones a tiempo.
Esa fue la única manera que encontró de rebelarse
a veces fue feliz
creo que sobre todo en las noches
en que su cuerpo se abrazaba al silencio de otro cuerpo
el día que me avisaron que la íbamos a tener que enterrar
frente a una laguna artificial repleta de patos y renacuajos
dejé de guardarle rencor por tanto silencio
nunca tuve el valor de decirle nada
ni siquiera adiós en la clínica donde falleció

En silencio

Las grandes decisiones hay que tomarlas en silencio
las grandes
las definitivas decisiones
hay que tomarlas a solas
a cuenta gotas
con la misma mansedumbre de los jabillos
atentos al eco persistente de las horas
y las goteras de los inodoros
puede que rodeado de anónimos comensales y una cerveza de medio litro
pero metafísicamente solos
libres de humo y aliento mentolado
asilados
en uno de esos paréntesis del tiempo
que se dibuja en algunas de las playas de Tucacas
en esas orillas donde todavía nos sorprende
el aroma intangible del viento

Te hicieron mal

Te hicieron mal y lo sabes
ya no hay remedio
con demasiada menta, vainilla
y cloro de piscina
todo superpuesto
con el aliento indispuesto de los ahogados
a esa hora en la que se pierden los niños ciegos
debajo de los puentes

Te hicieron como a medias, lo sabes
con el mal gusto y la rabia del sexo involuntario
una medianoche en que no cantaban los grillos
mientras dos amantes oían extasiados
una de esas canciones horribles de José Luis Perales
acéptalo de una vez por todas
sin miramientos
fue un asunto de mal gusto.

A media mañana

Cuando veo a matilda
jugar con sus juguetes a media mañana
me siento bueno
y descanso un rato la vista
Cuando veo a esta niña de tres años y medio
inclinar toda su atención
sobre la inverosímil gravedad de sus muñecas de goma
y el elegante paso de los caballos elásticos que las llevan al cine
vestidas de seda
entiendo que la perfección no sólo le pertenece a las estatuas de las plazas
y al firmamento
por eso cada tanto le agradezco a los dioses griegos
este breve y anónimo momento.

Vengo

Vengo de la tierra del cansancio
donde la gente que conocí pasó sus días más afortunados
esperando un tren que nunca echó a andar
vengo de un pueblo rodeado de montañas
que se consume a fuego lento
vengo de un manto de piedras calinas
y sin promesas
de una sala de esperas interminables
donde los parientes ya olvidaron sus nombres
y se baten a duelo
vengo de una calle donde nadie barre las hojas de los árboles
que se han acumulado durante semanas en las aceras
ni nadie riega los alicaídos y sedientos helechos
vengo sumido en un silencio
de una Semana Santa sin nazareno
de una casa donde las sombras de los cuerpos cautivos
se apilan detrás de los balcones
vengo de un caserío donde ni las ánimas en pena
se mantienen en pie
de ahí vengo

Edda Armas

Edda Armas es Psicóloga Social. Poeta con más de 17 títulos publicados entre 1975 y 2022, los recientes *Talismanes para la fuga* (Vaso roto, Madrid, 2022) y *Fruta hendida* (Kalathos Madrid, 2019). En 2019, Editorial Pre-Textos le editó en España la antología *Nubes. Poesía hispanoamericana* con 291 autores. Premio Municipal de Poesía Alcaldía de Caracas 1995 por *Sable,* Premio XIV Bienal Internacional de Poesía J.A. Ramos Sucre 2002 por *En bicicleta,* y la Orden Alejo Zuloaga Universidad de Carabobo por su obra literaria y aporte al país como gestora cultural. Figura en antologías de España, Italia, Francia, Colombia, Ecuador y Perú. Ha participado en festivales poéticos en Europa y América. Dirige la Colección de poesía venezolana Dcir ediciones. Reside en Caracas.

Si te miras en sus ojos

Te pedí no mirarme. Dejar que la luz decline por la tarde
y que sus sombras arropen los cuerpos adormecidos
una vez que la liebre deje de brincar sobre la estepa blanca
donde creíamos renacer a esta edad de la vigilia.
Pero, León Egipto junta las sombras a la hora de lo oscuro
convocados para vernos a los ojos
y dejar caer las capas de sombras a orillas del río
donde beben los chamanes el agua cristalina.
Volvamos entonces, seamos médula de luz
tendón de nervio desgarrado
en un tiempo en el que solo creemos lo que vemos
con nuestros propios ojos.
Te dije que el ave posada en el árbol de la vida
traería el anuncio de la lluvia.
El cuerpo asume la fuerza de la garra.
Perderemos entonces los nombres
al consumarse
la vela que ilumina este espejismo.

Flores del naranjal

Complaciente irás atándolas
como sea que ellas lleguen,
tal quien cincela las paredes
armazón de hierro y cemento
neblina tal vez,

igual que identificar un sitio
donde quererlo puedas
por más tiempo
si la paz es calma del amado
aún al instante de la sombra,
y cuando ya no hayas de querer
que de nuevo te visite
cierra la ventana que la vista
ofrece al naranjal
para que ni el olor ni el color
formen semilla
que lo despierte en ti,
y quizá, así nazca la certeza
que baile en la palma de la mano
aunque sea esa mano la misma
con la que irás diciéndole adiós
a la ternura blanca que no cesa.

Obsidiana en el ombligo

El crepúsculo tiene
la palabra flotando.
Paul Celan

Noche ahogada. Quizá obsidiana
en el ombligo. Lo traes expuesto.
No lo dices. Allá, es más. La luz
reacomoda los gestos en soledad.
Lo verás, tú también, tal vez. No sé.
Roto abanico, dije y obsidiana,
ojo de tigre o muerta naturaleza.

Y no seré yo. Allí caer no me veo.
Ni ocuparme de secar las hojas
que caen mustias en mis manos, ¿desde,
así tan amarillas, dónde vienen ellas?
¿tanto verdor, a dónde fue? Ceniza es.
Quizá en efluvios logres convertirlas
si con sonoro ápice pisas el manto
de este seco otoño en ese mismo parque
en donde sé que ahora no te encuentras.

La ciudad esfera

La ciudad no tiene otro centro sino nosotros mismos.
Omar Pamuk

¿Existirá otra mañana?

Este cerco inoportuno
asfixia los días
la vida
el deseo de quedarse
en esta ciudad donde nací
donde todavía vivo
aunque no sé por cuánto tiempo
más…

La noche que en ella espesa
sólo se alumbra con faroles de fuego
las ventanas arden
en el abismo desprendido
las llamas ahogan

¿llegará el humo a cubrirlo Todo?

De la fogata sacarás los ojos
harás inventario de lo invisible
de los idos de lo clausurado
de lo que sea apenas recuerdo
en alguno de nosotros
y nuestras nucas escucharán
los repiques los latidos los adioses los pasos
que se alejen de las rutas cotidianas y
con astillas otra ciudad forjaremos
juntos en soledad,
en ese más allá idealizado

una más esférica, interna, espejo,
aunque despojada de nombre.

Menú de sobrevivientes

Nos queda un dedal de arroz y el espinazo de atún salado
un sobre de sopa de pollo y alguna colilla de cebollín y ajo
dime entonces ¿cómo le puedo armar erizos a estos días?
colocar el rostro en la bandeja de la mañana y desear algo
que no sea la copa rebosada para el banquete del afligido
cuando *Baco* desnudo sigue danzando con sus pezuñas en
el mármol donde hizo juramentos de banal inmortalidad.

Pasos cortos. Sobrevivir toda desdicha.
Arreciar las tormentas del alma doble del siamés.
Anclar la boca con dientes de tiburón.

Flotar sin aletas entre tinieblas del maligno.
Pasos largos. Desmontar la carpa del circo.
Hacer fogata con la última cerrilla.
Sin nombre amar hasta ser puramente ceniza.

¿Qué queda al mirar hacia adelante?

De fondo: el rugido del mar nocturno.
Lápices malgastados sobre la mesa
borradores que no concluyes.
Ojos del búho, que también ojos de jade.
Brotes de helecho esquinado en la tierra
abonada en el mismo pote que la orquídea.
La receta sin probar pegada con imanes
en la puerta blanca de la congeladora.
Las manos juntas. Roces de piel y deseo.
Vacíos frascos de coleccionados perfumes
que de nombre olvidas, pero jamás lo vivido
bajo su aroma.
La puerta al patio de atrás como único retrovisor
para juntar todo en un solo lugar:
El asteroide Freddiemercury17473... al que
le silbas sus versos: estoy ardiendo en el cielo
/estoy viajando a la velocidad de la luz//
Déjame entrar en tu corazón otra vez.

Lo desenfocado de las tomas sin lentes.
Un libro perdido en el amado desorden.
El deseo no confesado, ahora iridiscente.
Nombres entrando y saliendo, sin fechas.

Imágenes dormidas en hojas transparentes
sin estación de otra vida.

Lo que vive en tu cabeza, arde.
Sujetadores, esdrújulas, uñas de gato.
Ahogada la luz de la mesa de noche cuando
sientes que asaltan el paso de las horas
en la habitación carne donde manoseas.
Las flores abiertas nunca secan.

Mirih Berbin

Mirih Berbin nace en Venezuela, Estado Bolívar, en 1983. Es poeta, traductora, promotora cultural y docente. Es docente de inglés adscrita al Departamento de Idiomas Modernos de Educación de la Universidad de Carabobo, editora adjunta de la página literaria *El Diente Roto.org* y es coordinadora de relaciones institucionales del Museo de Valencia. Ha sido traductora e intérprete del inglés-español en distintos festivales internacionales y encuentros. Tiene más de cien lecturas de poesía dentro y fuera de su país, Venezuela. Se destaca la colaboración que ha dado en encuentros virtuales en pandemia por toda Iberoamérica. Ha escrito varios artículos arbitrados sobre la enseñanza del inglés y aportes filosóficos a la educación. Se inició en la poesía hace 21 años. Ha dictado talleres de poesía y fue reseñada en el libro *ellas* de Laura Antillano (2013). Su poesía se ha publicado en numerosas revistas. Fue columnista de la página cultural semanal del Diario La Costa. Ha sido publicada en numerosas revistas y diarios, su poesía se ha traducido al árabe, italiano, inglés y francés. Sus libros: *Mareas* (2009) por la fundación editorial El Perro y la Rana y *Hacerme templo* (2016) por casimprenta CA e *Hilos Nacientes*, en imprenta.

Piano

Yo de niña quería ser bailarina
quería moldear a mi cuerpo un tutu rosado

yo de niña veía a mis hermanas hacerse hermosas
florecer
entonces dormí mis deseos de baile
y me vestí
de inquieto vidrio sin temple
pero el breve tono de un piano me hacía bailar.

Mi yo joven quiso estudiar la danza
pero la poesía me dejó con aire
me dejó mirando
mis heridas de niña incomprendida
mis tristezas de joven solitaria
y empecé a escribirme
pero el acorde de un piano
devolvió un aire de bondad a mí.

La yo que soy ahora
se escribe entre ausencias y palabras constantes
pero siempre el tono
la imagen del perfume del baile
lo siento en cada movimiento del día
lo observo también
en los lugares
donde me encuentro.

Confrontaciones

Sirvo la comida y mi hijo estira los brazos
y le digo:
¿están limpias tus manos?
-Si,mamá!
¿Estás seguro de que tus manos están realmente limpias?
entonces las baja
y se retira en dirección al baño
lo espero mientras veo que vuelve
estira los brazos y le pregunto
¿están limpias tus manos?
ya con la calma del que se ha limpiado
me dice
-Sí, mamá!
pero yo,
inquieta
distraída
me pregunto
¿está limpia tu alma?
y bajo los brazos en dirección al día
a la muerte
a los miedos
me espero sin saber
absolutamente nada.

Yo no he mirado el tiempo
mis padres están por ahora solo en fotos
aunque sé que viven cerca
atiendo la necesidad de mis horas
no es fácil hablar despacio sobre la tarde
esconde una nitidez distinta

¿qué habré mirado yo, sino otra cosa?

este pedazo desdobla siluetas
de un lado difusas despliegan el gusto de predecir
sustancias
del otro la nada colorea la línea sin equivocaciones

la tierra no ve más allá

sin apegos
ajustamos el reloj
que no deja de estar en movimiento

empiezo a llamarme
por mi nombre.

Escribo de reflejar postura

de hacer traslúcida
la sensación de exagerarlo todo

en cada nombre que persigue fluidos
hay algo de alquimia

¿este sudor es de sexo o de muerte?

hacia mis años
veo el grito sujetado en la calle
habla
alguien escuchará lo que escribo
mi pulcritud se matiza
en la transmisión de un juego

He tenido unas ganas de sujetarme al suelo
de ya no ver hacia atrás
de persuadirme y dejar de buscar flores silvestres
en medio de la carretera

que sea mi vida lo que rompa
de adentro hacia afuera el asfalto
que sean los ojos del que puede decir
por qué el pecho duele
cuando todo lo demás
está en silencio.

Me han llenado la cabeza en caminatas de luz
conmigo ideas
con todos brazos
nadie sin aire

me doy un espacio para permitir
que ese aire suene

nada ha estado en su lugar últimamente

en mí
escucho historias
que ya empiezan a añejarse.
Esas dos hojas mojadas han guardado un poema
y yo no he visto pasear las sombras

estamos esperando el sonido
ingesto los grados de esa luz
que no puedo actualizar
y me llevo

¿qué se guardan sangre y latido?
no les ha valido de mucho
distraerme
de lo urgente.

No me anuncies

Un susurro sale de tu mejilla
cuéntame
cómo se viste la tarde
sombreando el roce de tu barba

he venido a decirte
que los cristales se alegran
cuando mencionas
alguna palabra entredicha

Un poco de silencio interpone ese abrazo
una mirada distante
que empieza a mostrar el deseo

susúrrame indiscreto
colores de la sangre
pétalos despiertos esperando tus labios

susúrrame indiscreto
y sólo por esta noche
no me anuncies
que ya te vas.

Luis Gilberto Caraballo

\

Luis Gilberto Caraballo es un poeta y artista plástico con más de tres décadas de trayectoria. Entre sus poemarios publicados están *Encuentros con el Sur* (Venezuela, 2007), *El árbol de las casas vacías* (España, 2008), *Los caminos del tiempo* (España, 2009), *Poemas de números y series infinitas* (Portugal, 2012), *Arpa Invisible* (Letras Salvajes, Puerto Rico, 2020); *Es tiempo de volver destellos de un regreso* (Del Sur a Sur Editores, España, 2021) y *La Gruta del Ávila* (*Letras Salvajes,* 2021). Su libro *Celajes de noche* salió en febrero de 2022. Y sus libros *Ráfagas* y *Poemas, retazos y mares de un poema* salieron en Venezuela a finales de ese año.

El vagón

Somos uno
Aunque nos bajemos
en distintas
direcciones
seguiremos siendo un único
ser
LGC

La sed palpita desde la noche
una luciérnaga pasa dando vueltas con su ilusión
y un tren aparece por la boca del horizonte.

Lleva atada una historia.
En uno de sus vagones
dos pasajeros descienden y se evaden con
miradas cercanas,
cada uno va en dirección contraria.
Uno es abrazado por la música de la piel,
el otro despeina y larga una risa contra el viento.

Dos ojos lo miran llegar desde un ventanal,
apresurados van sus pasos,
como si se hubiesen derretido glaciares.
Va entonces hasta su centro,
lo busca por donde sospecha su risa estrecha.

Se van tomados por la luz hacia la noche
abierta.

El tren limpia con su sonido
el murmullo de los andenes

bajan las contrapuertas.

Los vagones vacíos se llenan de nostalgias
la historia sigue sin pasajeros.
Mientras ellos descansan
desnudos, mirándose
llevan adentro el viaje les sobrevive.

Celajes del trinar

Si tus ojos oyeran el cantar del pajarillo.
Si tus ojos tuvieran oídos,
Si reconocieran al *sol*
Con la misma dulzura que en un *mi*
Con la textura de un *re.*

Si vieran el alma de un *si*
si contuvieran al amor entre un *la.*
Si remaran por el mar,
con solo ver
con solo estar en la noche oliendo a libertad,
atados en un *fa* al nacer. .

Y cómo no dejar entrar a la luna
por un portal,
convenciera al plexo
desanude su caudal.
Su diástole
su sístole, su diatriba de amor.
De bogar en las alturas
de una cresta del pentagrama,

y volar como un pajarillo
de iluminadas
palabras, por lo ojos del mirar.

Si contuviera un *doremifa*
si dormitara en tu sueño.
Si anidara en la plaza
por donde camina la fe, por donde se asiste a la esperanza
por donde nace el sol
por donde enlazamos
la voz.

Y cómo quisiera cantarle
con los ojos
a la Noche
al sueño, al claroscuro
de un atardecer.
Al alba de un amanecer
al despertar de un grito por
la esperanza del hombre,
por el vivir
y soñar.

Y tocar tus manos con un *la*
con solo mirar,
y alzar nuestro cuerpo
en vuelo,
hasta silenciar
al miedo.

Y que muera el silencio,

el lamento
y que anide el desnudar
al sueño en libertad.

Poemas a un árbol

Aprendí algoritmos que me explicaron parcialmente algunas cosas y no pude tomar nunca en ellas un tren sin que sintiera que habían muchos asientos vacíos como si no hubiesen suficientes pasajeros mirando la ventana pasar como si hubiese elegido un racimo de palabras y estas estuviesen en un lugar mostrando la soledad de sus jardines el esplendor de su viaje el río de sus sílabas el sentido de su alarido el silencio de sus letras no pude mirar en el tren sin escrutar su silencio la voz de aquella distancia el sentido de la imagen en mis ojos clavaron los algoritmos el tiempo inexistente nació de aquella soledad prendo su arcoíris el silencio que azotan la mirada que busca entender aprender a conocer sus hebras la lluvia y sus acordes de guitarra.

Dos

En círculos intentando alcanzar la noche en el cielo de la memoria y cuán lejana y distante tan adentro en mi latir tus letras como soplos de mar olorosas a tempestad de estrellas círculos aromada de luna tan diluida en cada sílaba tan íntegra en el poema de tu oscurana semblante de astros ardiente tu voz en el

epígrafe tu rio griego dejado por las escrituras del
que hablaba Pitágoras en su geometría de cielos en
su niñez trazaba un cubo en la ciudad de Atenas en
su silencio cada arista un epígrafe en la mirada de
aquellos ojos tomado de algún cometa en el árbol
veo sus porvenires como metáforas plateadas de
hojas lúcidas los espejos de algún planeta dejado en
órbita del poema calando con sus giros versos
volviendo el canto en el ramaje del árbol un lugar
una jaula abierta y en tu corteza la que se dibuja en
arameo en alguna voz distinguida de orquídeas
quienes me escriben con sus labios sus besos
aromados en mis manos mis yemas tintan de letras
el muro de la noche un eco en el latir de mis pasos.

Tres

En círculos intentando alcanzar la noche en el cielo
de la memoria y cuán lejana y distante tan adentro
en mi latir tus letras como soplos de mar olorosas a
tempestad de estrellas círculos aromada de luna tan
diluida en cada sílaba tan íntegra en el poema de tu
oscurana semblante de astros ardiente tu voz en el
epígrafe tu rio griego dejado por las escrituras del
que hablaba Pitágoras en su geometría de cielos en
su niñez trazaba un cubo en la ciudad de Atenas en
su silencio cada arista un epígrafe en la mirada de
aquellos ojos tomado de algún cometa en el árbol
veo sus porvenires como metáforas plateadas de
hojas lúcidas los espejos de algún planeta dejado en
órbita del poema calando con sus giros versos
volviendo el canto en el ramaje del árbol un lugar

una jaula abierta y en tu corteza la que se dibuja en arameo en alguna voz distinguida de orquídeas quienes me escriben con sus labios sus besos aromados en mis manos mis yemas tintan de letras el muro de la noche un eco en el latir de mis pasos.

Cuatro

Mi pecho se ha hecho un amasijo de silencios a la espera de la tarde con sus ojos de lluvia quieta carga en el bosquejo nubes de atajos y una frente de aire poblada con olores a brasas dolientes viene en medio del tiempo intentando bailar con la brisa cae con un lirismo de espanto en el árbol se abren las jaulas de los recuerdos y vuelan los pájaros a los matorrales lejanos con ojos de empeño y deudas en el pico el canto abierto en el cielo como pincel de piel limpia y corteza de abrigo aromado para la noche secreta de una Caracas sedienta mi pecho ha subido hasta el último escalón se ha vuelto un cielo sin regreso parece un sueño una hamaca mecida en la montaña azul que vuela entre las nubes y el árbol me trae de vuelta con su rostro de abadía a sus raíces en la memoria canoas de río venas de horas que pasan muy adentro en la selva del alma y van mirando el espejo de su silencio van con las gotas lloviznado el camino de recados que traen consigo el vuelo de los pájaros ni se siente se fueron a otro tiempo a volar sus alas de obsequios y su canto con la noche.

Mariela Cordero

Mariela Cordero (Valencia) es abogada, poeta, escritora, traductora y artista visual. Su poesía ha sido publicada en diversas antologías internacionales. Ha recibido algunas distinciones entre ellas: Tercer Premio de Poesía Alejandra Pizarnik Argentina (2014). Primer Premio en el II Concurso Iberoamericano de Poesía Euler Granda, Ecuador (2015). Segundo Premio de Poesía Concorso Letterario Internazionale Bilingüe Tracceperlameta Edizioni, Italia (2015) Premio Micropoemas en castellano del III concurso TRANSPalabr@RTE, en 2015. Fue merecedora del primer Lugar en el Concurso Internacional de Poesía #AniversarioPoetasHispanos mención calidad literaria, España (2016). Finalista Premio Internacional de Poesía Aco Karamanow, Macedonia (2022). Premio Literario Mundial Rahim Karim (2022). Ha publicado los poemarios: *El cuerpo de la duda (*Editorial Publicarte, Caracas, Venezuela, 2013) y *Transfigurar es un país que amas* (Editorial Dos Islas, Miami, Estados Unidos, 2020). *La larga noche de las jaurías* (Editorial Nautilus, España, 2023) Sus poemas se han traducido al hindi, checo, estonio, serbio, shona, uzbeko, rumano, macedonio, coreano, hebreo, bengalí, inglés, árabe, chino, ruso, polaco, portugués y aimara. Actualmente coordina las secciones #PoesíaVenezolana y #PoetasdelMundo en la *Revista Abierta de Poesía Poémame* (España).

Las jaurías

Cuando pisaste por primera vez
el suelo del reino zozobrante
olvidaste
tus signos heredados.
No volviste a elevar los ojos
para conjurar al cielo
y colmado de carne y tierra
eludiste el mapa inaprensible
de los astros
siempre en éxodo.
La antigua religión fue derruida
y no se escuchó nunca más
el incesante respirar
de tu moral
sin grietas.
Te multiplicaste
en el festín
de cortaduras y desgarramientos.

Seguiste el curso de las jaurías.
Ahora
no tienes nombre.

Círculos

La noche exhala
descuartizamientos lentos
sobre provincias insaciables.

Las calles están pavimentadas
con aprendizajes extraños y pétalos de piel.
Los climas se tornan irrespirables,
la sangre es una cicatriz
que cruza el aire.
Al borde del aniquilamiento
giras en busca de tus pedazos,
para coser con desenfreno
los miembros antes dispersos.
Dócil a las corrientes primitivas
emprendes el mismo camino
sonámbulo e inmemorial.
Despedazarte y volverte a armar
es tu sino.
Las devociones son circulares e infatigables.
Construir y destruir
son las funciones sedientas
de la existencia.
Sólo amas al círculo.

Semíramis

Has prometido por siglos
la desnudez,
el mar de tu calor
ha fustigado
al aire,
envuelve la espuma tu piel
como lenguas azules.
Los signos atlánticos

y relámpagos
se avivan e imploran
la secuencia de los labios.
Se erigen torres cromáticas
y un amor tóxico
revela tu proximidad.
Frente a ti
el sol existe
como flor difusa.

Víctima

Blandes tu debilidad obscena
exhibes
tu más sagrada fragilidad
llamas en vetustas puertas condenadas
y te arrodillas en la intemperie
únicamente
aspiras gozar la definitiva e íntima
desgarradura:
amar.

Certidumbre

Debajo
de la devoradora penumbra
se agazapa
la muda trayectoria de un hacha
un pétalo inflamado

un lejano rumor oceánico
un clima viscoso de cacería
un presagio
astillado
de certeza.

Aprendiz

Para cada día
un bautismo de fuego
ávidas pruebas
y secuelas irrespirables.

Ardes
sumido en la lección perpetua
y en el pavor sin tregua.

Temes
que en el otro
territorio
sigas siendo
aprendiz.

Filo

La amnesia seguía
indolente
dictando el compás
de la danza imposible y transparente

hasta que la imagen filosa
se hundió en la memoria.

Todavía
sangran
los recuerdos

Entregarse

Entregarse
como una historia que se derrite
exponer
la arruga y la cicatriz
revelar también
la sonrisa contundente del cuerpo
dar de beber el agua turbia del corazón.

Entregarse
descalzo
sin más atavío que el candil
de los ojos indomables,
puro
como quien se entrega
a la muerte.

Las afinidades

Naturaleza cazadora y cazada
hallazgo de signos que reavivan
el lazo casi metálico

Sustancias filosas que se amenazan,
albúmina imantada que grita.

Miembros que se acechan
buscando la comunión última.

Mil desgarraduras que aturden
hasta juntarse.

María José Escobar

Mariajosé Escobar (Caracas, Venezuela 1986). Escritora. Licenciada en Letras UCV y tesista de la maestría de Literatura Comparada por la misma casa de estudios. Ha publicado: *Poemas de Insomnio y Lluvia* (2011); *Versos Diversos* (Comp. 2011); *La Casa en el Espejo* (2015), libro que obtiene Mención Honorífica del Premio Municipal Luis Britto García, mención poesía, (2016); *Verbeldía, Locura del verbo* (2019). Ganadora del primer lugar en el primer Concurso *Metro Relatos* (2014), auspiciado por Monte Ávila Editores, con su cuento "Gestación". Representó a Venezuela en la Feria del Libro de la Habana en dos oportunidades. Estuvo en talleres de poesía como los dictados por Juan Antonio Calzadilla y Armando Rojas Guardia. Forma parte del colectivo literario Las Fulanas Esas. Ha publicado ensayos y poemas en diversas antologías y publicaciones periódicas. Ha participado y organizado numerosos recitales en ferias de libros, museos y comunidades. Ha participado activamente en La Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) y en el Festival Mundial de Poesía de Venezuela (en diversos años). Realizó el Diplomado en Edición y Promoción del Libro y la Lectura ofrecido por Uneartes y la Fundación Editorial El Perro y la Rana 2020.

9 Estación: Parque Carabobo

A fe que a ratos
extravío la mirada
Bajo juramento declaro
que más de una vez,
vacías las manos,
he arqueado la espalda
con el gesto de los vencidos
Una pesadumbre
angosta mi mirada
la múltiple astilla de la ciudad en mi garganta
un desdecir lo dicho
A fe que a ratos
tengo fallas eléctricas
en el cerebro
me desoriento
en la caída
y devengo
otro círculo de goma
en el piso del Metro

12 Estación: Plaza Venezuela.

Incongruencia de mirarse al espejo
y cartografiarse
entre linderos de piel
¿en dónde acaba la materia
carne
vísceras

sangre
bilis
y empieza lo cierto?
Soy esto
que pulsa las teclas
o la soledad ha traspasado
mi materia orgánica
Devengo en cuadrito
en agrimensor de mi humanidad
midiendo los límites
del contacto con el Otro
el Otro me mira
asombrado
desde el borde de mis ojos
Incongruencia de mirarse
en el vidrio del vagón
y observar en detalle
los pliegues
los gestos
de los Otros que no soy

Liquen

El poema late
debajo de mi lengua
su pulsión
es cercana al pájaro
en la enramada
justo en trance
de alzar el vuelo

Cada palabra
engendra otra
y la siguiente
El poema late
bajo mis ojos
en mi sien
Con mi grafía
retengo
su aletear de ave perdida
Nace por fin el poema
en su reino sin tiempo
lo tomo tibio entre mis manos
para hacerlo volar

Liquen

Es fácil admirar una flor
pero
¿quién se conmueve con el liquen?
con lo profundo de su mirada verde
con lo suave de su tacto
que crece en las grietas del muro
El liquen es el silencio
invade el concreto
Es la humedad que brota
de la tierra
Liquen
aquello no dicho
que germina en nuestros gestos

Sol

de noche
en hilo hasta ti me elevo
y me visto con las plumas de las aves de la Tierra
y vuelo
junto a ellas
camino en los tejados
lluevo entre la hierba
Sol
de la noche serena
el alma se me ha vuelto pájaro
fina hebra
y queda flotando y es sonido y clamor
En esta noche
soy guacamaya y soy cuervo
soy ave de mar y ave rapaz
Al llegar a la ventana
me asomo emplumada
a la cunita de un niño
y en él hundo mi pico carnicero
Pero no
no sólo eso
en la madrugada trinaré en su ventana
como si nada
y amaneceré desnuda multiplicada
nuevamente mujer
pero muerta entre las ramas

Boceto para Reverón

Te esparces
te difuminas
eres a veces boceto borrado de ti mismo
En El Castillete
te amarras
formas andróginas
escalan tu cintura
palmo a palmo
y tú las detienes con la cuerda
para que no te sitien
Tus muñecas te miran
los ojos anhelantes
las besas secretamente
sin que Juanita se entere
La cuerda con la que retienes
a tus asaltantes
está por romperse
el delicado hilo
que te ata
la luz te traga vorágine
El mar viene
y te rasga la garganta
al salir el grito
sobre el papel

Dos invitados

De esa pared surgió el tiempo
mientras jugábamos entre las sábanas
y se posó certero al otro lado de la almohada.
Ha llovido de más
y he llorado de menos
mi indolencia
ha matado cualquier moralidad
mientras regabas con tus besos
la arena de mi cuerpo
del techo bajó la duda
y se sentó a observar.

Pero cuando ella llega ya no he de temer más nada

Se levantó perezosa, y caminó:
alumbró bosques, ríos y mi tristeza
despertó ella, y yo aún, no lograba dormir
algo no me permitía dormir,
angustiosa espera que nunca cesa.
Ella llena de calma con su luz
con los cantos que la acompañan
con el movimiento que precede.
No me gusta la noche pues regresan fantasmas
pero cuando ella llega ya no he de temer a más
nada.

Sarah Espinoza

Sarah Ester Espinoza Márquez nace en Cabimas, en 1988. Ingeniera en petróleo, promotora cultural y periodista. Tallerista de literatura en el Sistema Nacional de Culturas Populares. Inició su formación en el taller literario *Rafael Machado* de Cabimas, Estado Zulia. Formó parte del colectivo literario *La Acera de Enfrente* en la misma localidad. En la actualidad es miembro de la comunidad de escritoras venezolanas *Tejer con la palabra*. Es autora de ala plaquette *Puentes que tejen mi sangre* (Fundarte, 2022) y el poemario *Balada de los puentes pulsados* (editorial Novilunio, 2018). Obtuvo el premio honorífico del Concurso J. Bernavil (2020) por el poema *Voluntad del silencio*. Reside en Caracas, donde trabajó para teleSUR y Ciudad Caraca. Actualmente, es periodista de Últimas Noticias y ejerce la crónica en Épale CCS.

Mi vientre
tiene pulso materno
Una herida
como puerta al sol

Liba de la punta de tu lengua
la última palabra

Agarrados de las manos caminamos

Sombra de espumas
rocío
sonrisas que se baten
en un vuelo de aves

aletean los árboles
la danza es un delirio nuestro

la brisa es un abrazo

Cada paso nuestro
es pulso
Agarrados de las manos caminamos

Cuando me nombra
Florece campo

aquí
dentro

Cuando me besa

Llueve

Tejé tu nombre
como un acorde
del viento
que llegue a ti
cuando no recuerdas
quien sois

Tejé un abrazo
como una voz
que te llama
cuando habéis olvidado
a dónde ir

Tejé
un trinar en el silencio
para el árbol
una copa ancha
que te abrigue

Tejé un grito
que ahuyente todas las palabras
provistas como un puñal

Mi piel te llama por varios nombres

No escuchas

La contemplación es una virtud
y es resignación

Rompería el silencio
con un grito animal

Debo irme
con los animales revueltos
y el grito atorado entre las piernas

Mi vientre
tiene pulso materno
Una herida
como puerta al sol
Liba de la punta de tu lengua
la última palabra

Agarrados de las manos caminamos

Sombra de espumas
rocío
sonrisas que se baten
en vuelo de aves

Aletean los árboles

Su danza es un delirio nuestro

La brisa es un abrazo

Cada paso nuestro
es pulso
Agarrados de las manos caminamos
Cuando me nombra
    Florece campo

aquí
    dentro

Cuando me besa

    Llueve

A Cabimas

A la ciudad la arropan 12 campanadas
el sol baña enteros a los penitentes

Esperan en fila
para entrar al supermercado

La catedral está cada vez más lejos de ser refugio

Me alejo de los penitentes
del sol
de la catedral
de las campanadas

Sin el abrazo de *baba*

Vuelvan
y griten todo lo que quieran
y rompan todas las macetas
y roben todas las flores
¡Vuelvan…
solo vuelvan!
Khaled Juma

A los niños y niñas de Palestina

Hace pocas horas *baba* le cantaba
y la muerte no se oía
Su voz era la hoguera
que disipaba el frío

Ahora llora
sentada sobre ruinas

La casa
es piel desgarrada
Una estrella azul cayó sobre la cabeza de *baba*
"¿A dónde iré ahora?
¿Qué hice para quedarme sin ti?"

Ningún abrazo es como el de *baba*
ninguna voz es su canto

Se quedó en su llanto
en su puño apretado
en sus ojos
que no podrán cerrarse esta noche
porque dormir

es un lujo en Gaza
y ahora más
que ya no está *baba*

Transito sus raíces

A Ramona

La niña abandonó las muñecas
cuando su vientre se volvió jirones
entre sus muslos

El tiempo vomitó sus trenzas
las pelotas
las perinolas
las metras
las carreras hasta el lago

Se le fue
entre dolor y parto
la edad de los sueños

La niña abandonó las muñecas
para amamantar ángeles
crecidos en la pulpa de su vientre

Madelene García Montilla

Madelene García Montilla, nacida el 27 de septiembre de 1981 en el Estado Zulia, es una periodista, poetisa y cantante de gran versatilidad. Desde temprana edad, Madelene mostró un interés innato por la comunicación y las artes, lo que la llevó a explorar diferentes formas de expresión. En el año 2006, Madelene alcanzó un hito significativo en su carrera literaria al publicar su primer libro, *Poetisa de Cotizas*, como premio al haber obtenido el primer lugar en el prestigioso concurso Casa de la Poesía del Estado Zulia. Este logro no solo consolidó su reputación como escritora talentosa, sino que también le otorgó un reconocimiento en el mundo de las letras en la ciudad de Maracaibo, Venezuela. A lo largo de los años, Madelene continúa explorando su pasión por la escritura, culminando en la creación de dos poemarios más: *La Boca de Venus*, completado en 2015, y *Mujeres de Agua*, finalizado en 2024 y actualmente en espera de publicación. Estas obras reflejan su profunda sensibilidad, su perspicacia emocional y su capacidad para explorar las sensaciones humanas, y el erotismo onírico con una voz poética profunda y reveladora.

Me puedo acostumbrar a todas las soledades
a las que duermen en la silla,
a las que saben a madera,
a metálico vino,
a esas que se ocultan
debajo de los peñascos
y atormentan al caminante.

Me puedo acostumbrar a todas las soledades,
a la de la mesa sin invitados,
a la del pecho sin leche,
a la de los pies sin patria,
la del recuerdo, sin padre.

Me puedo acostumbrar,
a esas,
que conocen de memoria la quietud
y no se espantan,
a aquella dulcísima
que canta con las aves
a la siniestra que nace con las canas.
Me puedo acostumbrar a todas las soledades,
menos a esa,
a esa maldita
que ella me deja
cuando se marcha.

Quién pudiera una noche de estas
bordar de hojas el espacio que te nombra
contemplarte,

con cara de luna,
con ojo de estrella.

Quién pudiera caminar hacia ti
como si me esperaras,
salir de tu boca
como palabra recién dicha,
esconderse en algún rincón
de tu garganta jubilosa
ser pronunciada por un gemido tuyo,
pausado y comedido.
Emerger delgada
de la comisura de tu beso
y ser apenas el sonido
que tu voz acierta.
Quién pudiera nacer de tu lengua
para morir cuando hagas silencio
descalza y estremecida
entre tus labios abiertos.

Al clítoris

Lo encuentro en el lugar exacto,
placenteramente dormido,
lo despierto en círculos,
le rezo,
le cultivo,
se detona,
arde.

Es tan fascinante en su capullo

que es absurdo
que no lleve nombre de mujer,
de rebeldía,
o de arte.

Hay una pendiente
sobre un tumulto antiguo
un resquicio por donde te espío,
con alma de gato.
Tengo una conglomeración de lunas
enredándome los cimientos
te entierro,
en la punta del verbo
y me descubro
en el dormido goce
de espaldas al estuario.

Perder a una madre
es perderse un instante a sí mismo.

Perderla
es volver a ser expulsado,
de su vientre,
a otro mundo,
donde ella no existe.

Retumbar de metales rojos
estrépitos,

la caída de un techo antiguo,
crujires,
todo,
sobre uno,
tan brutalmente indefenso,
como cuando lo paren,
oquedad,
en el espacio donde estaba la raíz,
cenizas,
en el útero de mis memorias,
el desamparo escandaloso sin su soplo
el corte del cordón que arde,
y no encuentra retorno a sus entrañas.

Corro descalza buscando
el hueco de su ancestral abrazo.
Perdí a una madre,
soy un caos,
una hecatombe,
en mí,
en mí todo es huida.

Tengo el pecho frío,
pezones erectos,
sin leche, ni crisálidas,
tengo allí un hueco,
de alas,
un puño abierto,
una congoja,
que se sienta y me mira,
sonreír, fumar, conversar,
y la llevo, elegantemente,

latiéndome, como astilla encarnada,
como polilla,
estrellándose contra las ventanas,
desde adentro.

Tengo en el pecho una grieta,
con voz de agua,
una música imposible,
de donde nacen planetas muertos,
y todos, todos,
tienen tu nombre.

Me ha nacido poesía nueva,
partos silvestres,
al borde de súbitos temblores.
Embriágate,
porque el vino de mi sangre
se estruja y se macera
como uva en la boca.
Aférrate,
porque me nacen
vertientes sinuosas
hacia el delirio.
Socávate,
porque en vilo,
me espanto de temblores.

¿De cuál arbusto habrá brotado tu sonrisa
curandera?
Madre de todas las ansias
profeta de las hierbas más piadosas
frutos maduros te nacen de las manos
como mansas hiedras
mientras trepa tu risa en el tejado
eco florecido
portal de lo sagrado
la leche se derrama recién ordeñada
sobre los manteles
y tú surges como el día
a través del ventanal
donde encendidas aves
hacen nido
hongos adictivos te brotan de la lengua
brebaje antiguo
de albinos insectos
bálsamo vivo
y muerto
de mis antiquísimos llantos.

Giordana García Sojo

Giordana García Sojo (Mérida). Poeta, editora y promotora cultural. Licenciada en Literatura hispanoamericana y venezolana por la Universidad de Los Andes (ULA). Diplomada en Gestión y Promoción de Derechos Culturales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente se dedica al diseño, desarrollo y acompañamiento de proyectos editoriales a través de Nila Ediciones. Ha representado a Venezuela en las Ferias del Libro de Buenos Aires y de La Habana, en el Festival de Poesía de La Habana y en el Festival Jauría de Palabras en Bolivia. Ha publicado artículos, ensayos y poemas en antologías y revistas de Latinoamérica y EE. UU. Coguionista del videoarte *A.L.M.A*. (Amaká, 2020). Coautora y compiladora de *Venezuela, vórtice de la guerra del silgo XXI* (La Fogata/El Colectivo, 2020) y *Poesía contra el bloqueo* (Argo Libri, 2021). Su más reciente libro es el poemario *Bajo el rezo animal* (Ediciones Solar, 2022). Organizadora del 1er y 2do Encuentro Internacional de Escritoras, Caracas 2020 y 2022. Creadora del espacio transmedia de promoción de poesía venezolana Poesía en Casa.

El hueso de la verdad

Algún órgano alguna sustancia alguna conexión
debe sostener el temblor exacto
del instante feliz
inaccesible a la lengua
trenzado a sí mismo
gota en tránsito al vapor.
Así nos deja secar
testigos mordidos por la devastación y el goce
aullantes sin piedras de guardar
solo este miedo incandescente
que avanza por cada ventrículo
como anticipar la catástrofe
como desear la muerte de un hijo
como extender los ojos hacia la sabana
        y encontrar allí la silueta del espanto
                y reír con él
                        elevando el cuerno
porque antes del pavor final
        hemos sido felices
un instante de cuerpo en combustión.

Kinetoscopio

Detrás de mis ojos he instalado un proyector
el hipotálamo lo hace gravitar
no pesa su astilla de armatoste
Torno a su juego alrededor de las cinco de la tarde
sigo instrucciones:

presionen párpados
concentren círculos de agua
hasta erizar alguna dendrita
eyectar eléctricos jugos
trepar adentro
como si el ave adorada sobre piedra
volase de repente
y girase
la manivela atada al nervio de la infancia
incrustada entre una hendija carnosa
troceada para nutrir
al caballo que vive en la retina
y galopa contra vientos de olvido
sobre cristales de luz

justo debajo del lóbulo frontal
a la hora de la melancolía.

Él mismo

Yo nacía y nacía Todos los días naciendo
De unas nubes arreboladas De un cantío de gallos De unos pájaros…
Ramón Palomares

Entredormido sorbe botones de agua
cáscaras recién caídas de los picos
su lengua es un país sediento
retiene cada partícula silábica
sobre el inicio de la palabra dios

deja humedecer sin prisa

levanta el sonido sin moverse

Solo

como el viejo árbol
concentrado en su propia vena
recorrida hasta el centro de la piedra
donde nace el prodigio
pronunciado por el viento
que lo vuelve a mecer
una y otra vez
mientras silba de alegría
tras el borde enlozado del río.

Avanzar

No sabía qué era el viaje
hasta aquella inmersión
cuando nos doblaron las rodillas
los precipicios del sonido
        cántico de animal rosa
bajo el diapasón del río
su surco bífido
siempre doble en los abrazos del nenúfar.

Yo me miraba dormitar
        caída sin elixir de Atabapo
        ni descanso ni llamado a Nila.

Verme viéndome fue la ruta

¿a dónde?

El shabono estaba deshabitado ha tiempo
selva condenada a viajar sobre sí misma
salivando los limos del mundo
sedimentos de climas pasados
así curva
así inmóvil
griterío de caza
estruendo de huida.

La mañana vino abertura de pluma
rosetones y diademas
despertar en la transparencia de la hora
apertrecho sobre rostro amado.

Luego de tal epifanía
se nos trasplantó el brote del presagio
como aurora carnosa
dada fruta sin motivo
más que avanzar
con el río.

Vos

A Silvia Goldman

Una línea de luz demarca el borde de su miedo.
Es un cuerpo
con ángulos nítidos

guardianes de sombra.
Dentro retumba
una como caja de música
desvencijada me figuro
por el rastro de aserrín en la voz.
Su largo cuello ata un lazo
carmesí en mi labio
sin más silencio que el de la punta de una hoja
desprendiéndose.
Ese final que es su cabeza
huérfana de siglos
tirando hacia abajo
a la multitud de toqueteos
sobre el nudo de la especie.
Acurrucada en su añil
desliza la hora
cuando nos somos más
que un cuerpo
con su música de habitación sudamericana.
Viene suave a restregar el cielo
hasta mi boca en su nombre
diciéndola:

Mamá
haceme cariño
enredá tu mechón
llevame
entremos juntas
en lo indefinido.

Clave

Perdí mi nombre
sobre una pila de hojas por escribir
forrando la casa de adentro hacia afuera.
Las niñas pintaron sus propios signos
en tres niveles biológicos:
        hongos, vertebrados y sueños,
mientras yo dejaba atrás a mi madre:
                la envolví entre sábanas recién lavadas
                con flores humedecidas en alcohol,
        arrojé su cuerpo alguna cisura debió atajarlo.
Cuando volví solamente encontré
                un cuarto de espejos
        un erizo dibujado con tiza
        y brotes de enredaderas en cada esquina.
Cerré los ojos
                sin dejar de escribir.

Damarys González Sandoval

Damarys González Sandoval (Caracas, 1973). Poeta y artista plástica. Estudió en el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas. Su obra poetica figura en distintas antologías colectivas nacionales e internacionales. Merecedora de distintos premios literarios. Cuenta con diversos poemarios publicados, entre los que se encuentran: *Retratos* (HEBEL, 2016), *Figura traslúcida* (Edición de Autor, 2017); y, *Entre el limo y el reflejo, cuerpos de agua* (Edición de Autor, 2018).

Un joven invidente

La punta de un bastón marca una constelación
en la interminable sombra del piso
Invidente Jonás que habita el vientre
de todas las osas mayores
Efímera aparición de puntos cardinales
siempre suspensivos
Se agranda y reduce aleatoriamente
un anillo de sonidos
La memoria es una oscura colección
de onomatopeyas que flotan
alrededor de mil fragmentos palpados
Obra cubista que intenta
sugerir las dimensiones ocultas
de un mundo inquieto que observa
tus grandes ojos marchitos
tus finas manos que tejen
una fugaz enredadera en su accidentado cuerpo
y solo puede improvisar respuestas
a la insistente pregunta
codificada en cinco puntos
cardinales y suspensivos

Pequeños cadáveres

No están los niños
en la alfombra multicolor que forman sus cuerpos
No gira un cascabel
La mirada se sumerge en lo observado

hasta perder el brillo
Mosaico de franelitas y pálidos tonos marfiles
que se transparentan
Hay colores que flotan
y colores que se hunden en el alma
como si tuvieran plomadas
Atadas están sus manos
también las nuestras
Esta voz ronca y oscura se desgarra
se arroja mil veces
Sus cuerpos pequeños son ahora cofrecitos
que agitamos, angustiados
pero ha desaparecido lo que ellos
y nosotros
teníamos dentro

Dos pasos avanzan, uno retrocede

A un niño que murió de cáncer

La angustia y la esperanza se turnan
alrededor de un niño
La fe se acerca y se aleja
de la orilla de su vida
al sentir el vaivén de la muerte

Quizá la muerte, piadosa madre
aúpa discretamente su impulso de vida
porque se ha acostumbrado a la esperanza
y no desea recibirlo

El cortejo fúnebre sube una pendiente
Nunca fue tan difícil cargar al hijo
Dos pasos avanzan, uno retrocede
El mundo opone su accidentado relieve
como si tampoco quisiera entregarlo

No hay voz ni silencio que les satisfaga

Presenciamos todo
con la muda lentitud
de quien está bajo el agua

La conquista fue diurna y serena
Trazaron su rutina de ida y vuelta
entre nuestros cuerpos
como si no estuviéramos en la misma superficie
o no supiéramos que nos pertenecía
Nuestra expresión tenía algo de asombro y adoración
El inmenso tamiz humano
nos despojó paulatinamente
hasta dejarnos desnudos
en la más fina arena

Ahora rodean el pequeño desierto
que han creado y nos miran
con una expresión maternal y castigadora

En nuestros ojos se repite el reflejo
como una cadena de la que cuelgan los cuerpos

"Hablarán y escucharán oro"
les fue prometido
y ya no hay voz ni silencio que les satisfaga

Locura colectiva

La muerte conoce la escala
de la locura colectiva
Nos ha visto descenderla
Se deja ver sin pudor el rostro
abre sus fauces y ofrece
un temible manjar regurgitado
una carnada que enmascara mil anzuelos

La humanidad se hiere
con pasión desquiciada la boca
y succiona la mezcla de saliva y sangre

Encorvados y humillados los frágiles cuerpos
proyectan sombras de aves de rapiña

Hemos perdido la guerra y nos corresponde
comernos a nuestro mejor enemigo
Ácida es la noche
su inmundicia secreta, su pesar
Somos roedores de nuestra propia vida
La demencia nos protege, nos aísla
Nos hace creer que el rostro deteriorado
la sonrisa perturbada

las manos sucias, los huesos desnudos
son, afortunadamente, de otro

Arte poética

Cuando escribas
en la blanca virginidad del papel
la palabra *arroz*
–ese granulado acto de mímesis-
debes usar una caligrafía
de llamas bajitas y apoyarla
en la vena de agua que circula en la hoja.
Contemplar entonces el movimiento
de su mínima corola de lirio.
Pasar distraídamente la página y descubrir
que ha sido suficiente ese segundo,
balanceado de derecha a izquierda,
para que la palabra *arroz*
se adhiera al fondo del papel
y empiece a quemarse.

Cuando se anuncia la despedida

La mirada traza un giro único
cuando se anuncia la despedida.
Tras el rostro impasible,
un pensamiento se ha desprendido
como una fruta madura
y gira por la pendiente,

irrefrenable.
Las respuestas solo quieren
abrirse paso entre las preguntas.
¿Cómo seguir a alguien que recorre
el territorio que ha dibujado
invisiblemente en cada silencio?
Afuera
un arquero ha terminado
de tallar su flecha artesanal,
tensa con ella la cuerda del arco
y no tiembla.

Un anillo de matrimonio

Un anillo de matrimonio
es una moneda perforada
con la cual se paga
por un período de tiempo.
Si cae,
con toda seguridad mostrará la cruz,
y debajo del escudo
se ocultará, inmóvil, el rostro
de quien que lo ha dejado caer.

El destello traza un círculo bajo el sol.
Se difuminan junto al lazo algunas huellas.

Tahis Goretti Urdaneta

Tahis Goretti Urdaneta (Venezuela, 1987). Licenciada en Comunicación Social. Fue Productora y moderadora del programa audiovisual de difusión literaria: Las Tres Gracias, es subdirectora de la editorial Tierra Árida, representó a Venezuela en el mega recital poético del Bicentenario de la Biblioteca Nacional de Cúcuta. Participó en las antologías: *100 Mujeres Poetas* (2019) y *Conspira* (2020), ambas publicadas en la editorial Nueve Editores de Colombia. Fue incluida en la antología poética *Aquiles Inmortal* (2020), publicada por Giraluna de Venezuela. Poemas suyos han sido publicados en la revista *Madriguera*. Ha tenido participación con sus poemas en distintas plataformas digitales de difusión literaria y cultural venezolanas y extranjeras. Participó en el recital del primer encuentro internacional de escritoras organizado por FUNDARTE. En 2020 ganó Mención Honorífica en el Concurso Internacional de Poesía J. Bernavil con el poema «Mujer en el placebo». En el 2021 gana la publicación de su primer poemario *La Puerta de Los Ámbares,* en un concurso de selección por la Editorial Awen. Actualmente tiene un poemario inédito llamado Casa de agua.

Memoria

Nos ocupa
se mete en nosotros
es un espíritu que vuelve a la carne
Une con hilos dorados nuestros ombligos
Es una espora que fecunda los terrenos
Deviene
Es pasado
vuelve al mañana
se ensancha
con telas de sedas
abriga
calienta cuevas
Es fractura entre el llanto del nacido
y el lloro del muerto
Es sitio del canto
La risa
La Cábala de los huertos
El huevo
tiene un color redondo
que amamanta
su sabor es anaranjado
es mosaico de espejos
colisionado
en los rostros
Es alma de la familia
fuego primitivo
La memoria
el principio de las piedras
la mano de Dios en la sangre de los pájaros
Ella jamás rompe sus estacas

ella
es altar de recuerdos.

Madeja

Encorvada en un lirio
plumaje
Campanilla en flor
destilaba su tuétano
Una voz llegó a perseguirla
por los pasillos
en el jardín
y debajo de las camas
Ella sentía sus alas en los suelos
porque es así
como se lleva acuestas la casa
En un brinco de sangre
una cítara incrustada en la espalda
cuaderno lleno de claves
El pudor que se guarda en el chifonier
y el moho de la habitación
que tenemos en los brazos como arpas
La miraba pidiendo que levantara la voz
desde sus ojos
en su espanto y mudez
La perseguía
con un aire de Dios
con el cuerpo lleno de maestros
un alma vestida de otros
moviendo nubes

Presagio

Dentro de los caracoles
los cuartos encierran eco
El tiempo derrama las cortinas
el mundo escurre en las ventanas
las rejas
encontramos el aullido
nos conecta
En las entrañas
cabalgan huesos
semillas
Los veo
palmo a palmo
Yo los conozco
ellas
ellos
viña donde vivirá nuestra memoria

La puerta grande

Buscaron la puerta grande
Para comer de sus árboles
No de la madera
Que armó los muebles
La guitarra colgada en la sala
Y los marcos de las ventanas
Sino la de los pilares que sostienen el techo
Y hace llover el milagro
Se vistieron con el pétreo del olor

Las paredes
La polilla en el lienzo de los cuadros
La organza de las camas en su oleaje
El coral fósil bajo los primeros pasos
Y el aroma disuelto en la cocina
Buscaron la puerta de los ámbares
Había un escándalo de tiempos
Que goteaba
Deshicieron el árbol de dónde venían
Y ensamblaron cada pieza
Formaron nidos con los retazos

Claustro
Hay un hilo que me sostiene
Para ir de regreso
Es el guía al claustro
Anoche soñaba que buscaba volver
Me agitaba corriendo por las calles
Buscando la puerta antigua
La que pintó mi padre
De indios y de barcos
Las bestias del mar me acompañan
En algún momento
Todos queremos pasar
Por el ojo del cordón dorado
Caminar hacia atrás
En círculos
Volver a pasar
Por los telares de la casa

Altar

La tinta figura óleos
que destila los cuartos
toma la gracia de páginas sueltas a las sombras
Graba la leyenda del instante que se desvanece
Los pétalos del viento
en la caricia
llegan a mi almohada
Hay vuelos
Que duermen en las rocas
El pulso del mundo
en mis costras
nacientes
Veo por la ventana
la ciudad
es un agujero triste
embutido con flores de cartón
La ciudad es
campo santo de pájaros
Algunos techos guardan su rito
su origen
son livianos a la sombra.

Hecha uva

que se desgaja en el vino
El tiempo pesa
Es un instrumento de tierra
Las manos se tocan en su relieve marchito

más allá de la carne
y los huesos que quedan
El patio guarda sus ojos
en los árboles cenizos
Vuelven
al viento de barro
Su voz es un cordón de aves
que bebe del fruto

José Javier León

José Javier León Maracaibo. Maracaibo, 1971. Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico por la Universidad Bolivariana de Venezuela Magister en Literatura Venezolana y Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia. Profesor del PFG de Comunicación Social de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Tiene publicados los libros: *Al Margen* (2002), *El arte de envejecer discretamente* (2004), *La noche definitiva. Elías David Curiel y sus contemporáneos* (2021) y artículos sobre comunicación y educación en diversas revistas académicas y de divulgación. Ganó el premio Estefanía Mosca con el libro de ensayos *La noche definitiva* (2021)

1.

Delgado como una esquina
junco y silencio so
nada queda

ay de mi

¡Pero vamos!
el desierto nos espera

ingrávido como la pena
tranquilo y borrascoso según
las horas
claro y oscuro
según la muerte
y cierta
disposición a soñar despierto
Alégrate
habla tu mismo idioma
y teme a dios como al demonio

2.

a Gustavo Pereira

Ella está dos veces aquí
una vez
efímera
vila/vela/vuela y ya no más

propiamente una aparición
otra vez
en estas palabras estas
que se las habrán de tragar
el viento
el fuego
el abandono

3.

vuelvo a mi
estuve fuera viendo llover
ahora estoy solo
pero guardo un perro
en la sala
un tentáculo
una forma de ver me
que no guarda
proporción
con mis partes
de miedo y de sombra

4.

No son las palabras
sino su aura / la aureola / el halo de
incandescencia lunar
que las atrae y repele
como la luna a las mareas

- me dices
pero no veo el rostro sino tu voz
que susurra en el silencio
dúctil
te retiras
a l f i n y a l c a b o
y todo queda negro
como una noche deshecha

5.

Ven
aquí estoy como hace siglos
si me miras
al pasado y al presente
miras
aquí estoy entero
mis brazos son los de entonces
seré un bálsamo para tu memoria
tengo la piel más suave
incluso los huesos la calavera incluso
más tersa
hasta el polvo es el mismo
y la nada
indistinguible
los ojos
los mismos
incluso cerrados
cuando el paisaje
de siempre

desaparezca
ven
y [no]
verás

Pude ser pero elegí
esta inquietud que desposo
como a una amante lunática

me persigue s
y lo que de mi se EVApora
llega tan lejos como un grito

¿ves que nada somos?

Me interroga s
y respondo
como puedo
arrancando estas palabras de
la Inerte

Ah paraíso de todas las Fuentes

-Llueve-

Y de la tarde se desprende
todo lo que (no

s) queda

Cerca
escucho el silencio
de la máquina
que mezcla el agua
y la sangre

voy y vengo
y
de pronto

la eternidad se (des)hace
en el tiempo de un bostezo

¿Te has dado cuenta
de que cuando a
bres la boca
como un acantilado,
ensordeces?

Pues ve sabiéndolo
mortal estúpido

y sonríe
mientras puedas

a la Nada
Impertérrita
Mírala

que sólo a tí te saluda
sin brazos ni estrellas

El sol cae a plomo
y el hambre aúlla

te sorprendería ver
alucinaciones, pero no

lo que ves, es tan real
como la muerte

sin (a)dios el Hombre
ha dicho Sostén mi cabeza
como un báculo

parece mentira
dicen los que rodean su cuerpo
en la noche ceniza

las olas van
y vienen

como fue desde el principio
desde el Origen Parco del Mundo

Melania Reyna León

Melania Reyna León es escritora, cineasta, actriz y bailarina trujillana, radicada desde muy joven en la ciudad de Valencia. Es creadora del Festival de Perfopoesía Valencia, directora de la agrupación El Taller de Calíope y del Taller de Creatividad Literaria. Es miembro fundador del Colectivo Cultural Pocaterra y la actual cronista de la Academia Carabobeña de la Lengua. Como artista plástico ha participado en varias exposiciones en las que radica "El alma del objeto" y "Del Valle del Indo al Valle del Cabriales". Ganadora del Festival de Cine FestiAraca en la categoría de mejor contenido, en donde participa en el guion y en la dirección con el corto "El Beta es otra Cultura". También obtiene el primer premio en el Salón municipal de las Artes con su cortometraje "La Profecía de Tacarigua". Es miembro de la Asociación de Escritores Carabobeños y recibió en el 2022 la orden Andrés Bello en su única clase otorgada por la Academia Carabobeña de la Lengua en reconocimiento de su labor como promotora cultural de la Ciudad de Valencia.

Las grietas del tiempo

Me enciende
las cornisas del pasado
que se edifican en mi rostro
haciéndose eco en mi mirada
y retienen efluvios de aliento nuevo
infatigable ante el tiempo que desconoce
que me habita
estampidas de lises
enmudezco y entre las verjas
se llevan cada palabra que advierte el viento.

Me enciende
La sangre desprendida de mis manos
Cuando el sentimiento avillana los suspiros
Que gimen despacio entre mis dedos
Revienen impetuosamente
Ante la marea aterida
De la memoria rota
Y el sosiego nocturno
De saberme levantada entre sus bruces
y de desplomarme
río adentro.

Me enciende
Danzar entre la nubosidad
que asemeja el sueño
de palpar estrechamente
la voz que olvida
nombrarme cada día

en mi lecho
me despierta haciéndome mar
y me levanta etérea y silente
veda mi voz que grita
la sombra removida
del bajel del cuerpo.

Me enciende
el fenecimiento de mi alma
que ávidamente pende
como cuentagotas
desafiando el tiempo
y cabalga sin mesura
en los pliegues del aljibe
que construye mi boca
para evadir los ignaros
que me observan de lejos
y siendo fuego en el orbe de mi piel
ondeo la niebla que me traspasa
siendo humo…
me desvanezco.

Sueña conmigo

Simplemente me sueñas, te sueño…
Nuestros ojos no se miran, pero se conocen,
Junto uno al lado del otro reposan alerta
No descansan de imaginarse con goce.

Simplemente te sueño, me sueñas
Cuando una palabra basta para callarse

Cuando aún en el mar, nuestros ojos se encuentran
Se miran, se despojan y vuelven amarse

Si no me sueñas, si no te sueño
Desplaza tu mirada a lo azul del cielo.
Yo te buscaré en las nubes, en la luna o en las estrellas
Y tal vez en ese momento con ahínco me pienses.

Si sueñas sin mí, si sueño sin ti
Hablaré desnuda con la noche
Imaginaré tu piel que acobija mi tez desierta
Me rasguñaré el corazón con sutil coraje,
Danzaré en el ardor de mis heridas abiertas
Que se desangre mi espíritu, que mi alma muera.

Pero, si me ves dolida, nadando en mi sangre,
Llorando confundida, intentando soñarte
Reposa a mi lado cual niño cansado de jugar queda
Sueña conmigo… por un breve instante.

No será tuyo el momento

No será tuyo el momento
En que descanse reposando mis sueños
Y desesperada despierte con un olor doliente a soledad infinita
Cuando mis labios comparten su humedad con tu ausencia.

No será tuyo el momento,
En que sonría pretenda y no más que mi mente me consuele
Cuando miro las calles desiertas
Y son esas inmensas calles
Las que me gritan y aturden: Patética!

No será tuyo el momento
En que corte mi frase
En que el viento huracanizador me delate
Sienta el desprecio que agita mi pecho
Aun cuando solo quiero no sentir, lo que siento.

No será tuyo el momento
En que mi piel no sienta, y me obligue
A desarmar el camuflaje con que envestí mi alma
Para que se cubriera en lo llano y espeso de mi mente
Renuente a entregarse.

No será tuyo el momento
En que calle suplicarte… Pero mis ojos se ahogan por dentro
Como un río profundo y salvaje
Golpeándome como una roca, queriendo destrozarme.

No será tuyo el momento
En que respire arena, cuando mi rostro se halle en las piedras
Después de querer flotar en el mar

Con mi tristeza a cuestas.

No será tuyo el momento
En que desee no escucharte
En que el tiempo esconda las horas
En que olvidando recuerde tu nombre
En que ignore la felicidad de mi cielo
Para irme lejos, muy lejos… Hacia donde no me esperan.

Entrevés

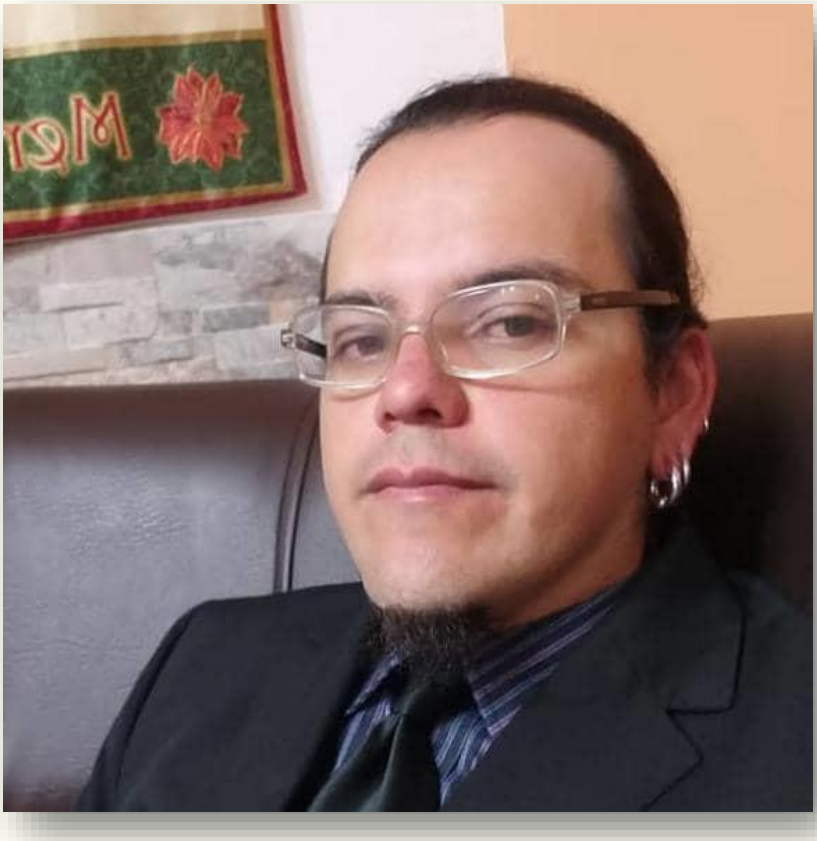
La despedida de la mujer que fui
Va en todas las direcciones
A todos los rincones de mi ser
Nadando entre las sombras
El quejido de un alumbrado
Lleno de historias
He viajado a través
De las líneas ilusorias del Espacio
He leído a través
De la imagen
Un laberinto de ideas
Que me han mostrado
El camino expectante
De mis pasos
Lluvia que espera mi piel tocar
Y un pálpito
Que no deja de ser tan mío como ahora
Hoy he visto a través de la ventana

La mirada de quien me observa
Desde hace tiempo desde el espejo
Y aún no deja de esperarme.

Mayo casi noviembre

Tu mirada aplanada de hierba fina
Recrudece mi aliento y lo hace sombra
Y en tu boca…
Fluvial de agua bendita
Se tintan las palabras
Más allá del sonido
Toda hoja permanece intacta
En tu cuerpo inamovible
Se disparan emociones que van a mi encuentro
Un té de alma y espíritu
Se conjugan al amanecer en mi orilla
Desde la tierra removida
De un mayo casi noviembre
Cada verja enterrada en mis cimientos
Y se convierten en río que recorre mis hojas
Y la hierba fina
Que ahora se yergue en mi cuerpo
Siento manto primaveral
Que cubre y acobija
Cada una de mis estaciones.

José Manuel López



José Manuel López D'Jesús (Mérida, 1990). Doctor en Filosofía, poeta, músico y profesor de la Universidad de Los Andes. Ha ganado el premio de Poesía Gelindo Casasola, concedido en las Jornadas de Creación Literaria ULA-2010, y obtuvo en el 2014 mención honorífica en el Concurso de Creación Literaria de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Los Andes (DAES) por su libro La liturgia. Ha publicado las plaquettes *Sinestesia disonante* (2012), *Réquiem* (2013) y el libro *Relicario* (2020), los tres por la editorial chilena Los Poetas del 5. Además, publicó el poemario *El jardín de los desventurados* (Fundación La Poeteca, 2018). Forma parte *de Amanecimos sobre la palabra: antología de poesía joven y reciente venezolana* (Team Poetero, 2016) y de la antología *Especial de poesía venezolana* (Fundación Pablo Neruda, 2021).

Hay un lugar repleto de flores ausentes,
la esquina abarrota el nombre de lugares impronunciables,
cadena de escapularios sangrientos.

En todas las esquinas,
los aromas fugan en aljibe de mármol,
en todos los escondrijos,
vasijas cuentan el mito de la montaña,
fluye como el rio del cielo,
habla con los pájaros al sumergirse en las teclas de nieve.

Reclaman sonido al derrumbar la vereda,
cada día menos diáfana,
dirige hacia la pendiente del vidrio

Los días reflejan la cara,
borran el vacío,
ojos eliminan gota a gota,
la inocencia de un fruto involuntariamente propio,
levanta todas las cimas del alma seca,
huye al compás de un árbol fecundo.

El desgaste de los ojos,
interpreta
un río orquestado a la luz del purgatorio,
habla de los años fértiles,
como el llanto de una luciérnaga,

solo le resta esperar,
ver el sol estallar en pedazos.

Existe un lugar frente al cielo,
donde el viaje posa su báculo,
funda la nube que enciende todos los escondrijos,
hasta estallar,
hay un sitio frente al cielo,
donde los pactos no tienen nombre,
flor de lis,
armoniza árboles
disecados.

Existe una grieta tras el arco de la fertilidad,
hojas caen,
recuerdan el verbo,
estrellado contra la pared.

Ver el color borrar la mentira,
nombre del chaman repetido,
un verbo estrella y el chamán,
busca luz transitada en el horizonte del olvido,
persiste la cicatriz,
continúan las nubes de ruido,
sobre las grietas de un campo húmedo,
todas las galaxias hablan.

No termino de comprender,
el ruido que produce las entrañas del ángel perdido,

sobre su propia destrucción,
tampoco acepto el odio,
incrustado en los amantes soñados,

Solo la inercia,
prende una vela en los ojos del bardo,
destella sobre el amarillo de los días.

El ruido revela,
canciones olvidadas,
talladas sobre la memoria.

El ocaso entiende la seña,
del colibrí enterrado al fondo del bosque.
entrego una estampa al chispazo,
pronuncio sus ojos,
entrego mi cobardía,
a la aniquilación de las horas.
Enfrento la tinta,
se derrama en el viento de la tempestad,
pierde la identidad que nunca tengo.
Quemo la penumbra de lo inefable,
encuentro la luz, oruga de papel,
conozco el balbuceo del niño,
refugiado en las paredes de agua,
vive enterrado para siempre.

Construyo un balcón,
alojo miradas deterioradas,
memorias impronunciables,
recuerdo la infancia azul,

suena al compás de los relicarios de barro.

Los diamantes sostienen el norte del trapecista
caer
caer
caer.

Un amuleto anuncia la llegada,
del mismo nombre perdido en el abismo de fuego
reliquia que esconde el infierno musical.

Ornamenta fotos agrietadas en el tiempo,
cuyas dimensiones se hacen invisibles,
al igual que la carne de un insecto.

Los sostengo en el tatuaje de mis huesos,
bañados de plazas históricas,
con el nombre de mi padre enfermo,
los sostengo en la nota que luce mi cuello azulado,
cultivado en el frio más denso.

Los mantengo en el aro,
que me promete las historias de fracaso,
sostengo la esfera,
que produce mi destino trastocado.

Algunos días son para respirar,
lento,
muy lento,

dejar los pulmones secos,
para
purificar la noche.

Algunos días son para errar,
meter todo el cuerpo,
en las cadenas,
hasta quedarse sordo,
de tanto oír las sonajas.

Algunos días son para acompañar,
en trecho de asombro,
descifrar nombres,
adivinar árboles,
bautizar las semillas de la era que comienza;
algunos días son para viajar sobre la flauta de acero.

En ese viaje,
saber cómo está hecho uno:
vidrio, sonido,
memoria agrietada,
hecho de cobardía.

En ese viaje,
cruzar los dedos,
sujetarlos hasta que se pongan morados,
no pedir clemencia,
solo hablar con los árboles,
entender el lenguaje ancestral
romper con los mitos
sin saber nada más.

El canto de los pájaros,
hace retumbar la aurora que baña ríos,
al fluir en círculos de agua
ausencia es ímpetu,
de amor atónito,
olvida los días de una realidad embustera.

Hay instantes eternos,
como la hoja caída en el último árbol,
suena,
suena,
suena,
como este relicario

Carmen Alida Méndez

Carmen Alida Méndez Bellini nació en Caracas, el 27 de mayo de 1952. Educadora Ambiental de profesión. Es escritora, conferencista, promotora cultural y social, muñequera, ceramista y especialista en dulces criollos. Es miembro fundador de la Asociación Civil Pie de Página, dedicada a la promoción y difusión de la literatura y de la expansión cultural. Ha sido ponente invitada en eventos internacionales, como el Encuentro Colombo-venezolano de poesía; ha participado en Bienales nacionales e internacionales y cuenta con un libro publicado intitulado *Anillos de Saturno*, obra traducida al inglés, griego, portugués e italiano, así como también, parte de su obra aparece publicada en antologías tanto nacionales como internacionales, entre las que destacan: *Poesía Erótica de Aragua*, *85 Poemas de Amor*, *Brote Poético*, *Libro Las Hacedoras*, *Canto al Municipio Mario Briceño Iragorry*, *Antología del Festival Internacional de Poesía*, *Centenario Don Mario Briceño Iragorry* y *Cantos al Parque Henri Pittier*.

I

Te inventas los colores de la primavera

traes con la sequía lo agreste del verano

y la plenitud de la paleta del pintor.

Espejismos sobre el asfalto

sol de medio día dorado oro

compites con los amarillos del araguaney

y el canto del canario.

Desde las alturas llegan anaranjados- rojizos

flor del bucáre alegría del paisaje/

dan la bienvenida al colibrí

y a la caricia del cigarrón.

Apamates manifiestan la cuaresma
desde el blanco al violeta abanico cromático

tu floración lleva la cuenta

para la llegada de las lluvias.

Árbol de fuego pasión del flamboyán

contraste escarlata sobre verde follaje

llevas la memoria de juego infantiles

Jacaranda de morados racimos

uvas en floración

color de Nazareno.

Samán árbol de lluvia
despojado de hojas y flores
coronas rosadas politizados por insectos
mientras lloras la soledad.

Al final la primavera
son los colores de los arboles
y sus flores dentro del paisaje
que acompañan las veredas
con la llegada de marzo.

II

El sol

la baña con su luz

la muestra llena de verdes

plasmados en un lienzo

alimenta el paisaje

su estética se cubre de misterios

invoca musas reverencia las horas

es casa de puertas abiertas

invita al rezo a meditar

a recorrer sus caminos

buscar el mejor sendero

quedarse en silencio

escuchar un lenguaje incierto

hecho del sonido de animales en celo

paso del viento entre las ramas de los árboles

es el trino de aves cruzando el firmamento

con una sinfonía inconclusa

es una araña tejiendo filigrana

es lenguaje de la tierra

nervaduras de hojas surcadas por la lluvia
texturas olores conexión con lo divino

música ritmo del alma

al caer la tarde llegan las sombras

con ellas vienen

otros sonidos otros olores

eres selva vigilante misteriosa

con nuevos eventos en la inmensidad de la noche.

III

En la memoria se tejen los recuerdos

del caminar por tus senderos

mágicos viajes a la selva nublada

la comunión del sol con tus colinas

en el rito de un abrazo

sobre tus lomas la luna
busca en las sombras un idilio
tu paisaje lecho sagrado

refugio de flora y fauna

el árbol niño mira al horizonte
cobijado
aves de migratorios trinos

manantiales fluyen por tus laderas
cascadas con trajes de neblina

atrás queda el silencio
hilando entre lianas ventisca amaneceres

vida dentro del mosaico verde
tu paso Portachuelo.

IV

Lentamente fue despertando
en una luz de conejos.
Vicente Gerbasi

Fulgor sobre la montaña
despierta girasoles
en los fogones el aroma del café
guacamayas con su vuelo de colores
monarcas del cielo

la casa despierta
así se recorren las horas
hasta que llega el tiempo
y el día herido de muerte

se despide entre nubes
sembrando arreboles
en el horizonte.

V

Mi patio es un parque
donde el rocío se hace neblina

una alfombra de flores amarillas
da vida a las mariposas

ante los ojos transcurren las horas
invocando la lluvia

estás en el atardecer
que acompaña el vuelo del colibrí.

José Miguel Méndez

José Miguel Méndez Crespo (Barquisimeto, 1987). Profesor de Educación Especial mención Retardo Mental, egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Miembro de la directiva del Colectivo Cultural El Cuarto de los Duendes y vicepresidente de esta misma Asociación Civil. Cofundador y vicepresidente adjunto de la revista literaria y cultural *La Lucerna*. Coordinador del Cenáculo de Investigación Cultural y Literaria UPEL-ESTE. Miembro y vocero principal de eventos y certámenes de la Red de Escritores y Escritoras Socialistas Capítulo Lara. Ha participado en el Festival de las Juventudes Artísticas "Romerías de Mayo", en el centenario de José Lezama Lima, Holguín, Cuba (2010). Ha sido jurado de la III Bienal de Literatura "Rafael Rodríguez Boquillón" (2012). Premio Municipal "469 Ciudad de Barquisimeto" con el poemario Agilidad del pozo (2013). Ha publicado *Concepto invisible y lealtad al libro, prosa literaria*, Cuadernos de Altagracia homenaje a la poetisa María Inés Duin (2013). Ha publicado *Ecos en el Cuarto*, antología poética, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello (2013). En el año 2014 fue merecedor del 2do lugar del Premio Nacional de Literatura "Rafael María Baralt" UNERMB con el poemario *Escarpines en el agua*. Diplomado en Filosofía UPEL (2015). Ha publicado artículos de investigación literaria y poesía en el diario *El Impulso*. Articulista del Diario Ciudad Barquisimeto. Ha participado en el I Encuentro Nacional de de Poetas Jóvenes, organizado por la Editorial Perro y la Rana en el marco del 13 Festival Mundial de Poesía. Posee varios trabajos de narrativas y poemarios inéditos.

Es serio el laberinto

Vivía de ti, con una angustiosa sabiduría
confundida vivía y el jardín de Barquisimeto
prometía otra fantástica fidelidad con la plaza Altagracia
vivía y vivía de agua dulce, de párvulo ardiendo
en cada minuto con el viento, ayer guardé un humor
nunca revelé el motivo, pero en el puente y la estatua
aun vivía sin querer y el cielo era un escandaloso festín
no logro soportar una falda con geometría en mí cuerpo
quiero sueño, vivía distraída y si alguien sabe tener la razón
aíslese de la poesía, la enciclopedia es para rendirse en la tierra
si alguien defiende la razón.
Vivía con tu rostro, con mi amargura temporal
que soltaba una risa al picar melones y naranjas
yo sola vivía, sentía la distancia, un dolor espontáneo
si la ventana enciende a Europa y una cascada de África
aquí no existiría el secreto
una luna, un salón de buenaventura
una peinadora en mi cuarto para colgar toda la historia
si Barquisimeto muele la raíz femenina en las palmas
si el ciclo de la vida es una pequeña acentuación al contemplar
así pasan los días con incorrecta lluvia
con la conciencia de la muerte
y la rápida eternidad.

Altagracia

(A la formal visión caleidoscópica de Salvador Garmendía)

La noche es una sustancia dulce, que permite respirar hasta el fondo.
Salvador Garmendia, ***Memorias de Altagracia***

Eres Barquisimeto con azucena ingenua
traviesa porción de Peleas de Gallos en una gritería
normal y bello.

Eres ojos sin violencia en las Memorias de Altagracia
el misterioso Absalón Olavarrieta, el redentor de la
sabana de la ruezga
en el aire una celebración con máquinas que vuelan
sobre la presencia de Julio Verne
lúcido
consecuencia del amor eres, amor gay de alucinaciones
ingenuo y salvaje como el Tocuyo
y ese caudal de Mandrágoras que alborea
con la chamusquina
alegres
Barquisimeto diablo y santo
ilustre y vagabundo.
La historia trae una arruinada bendición
de violencia en sonidos clarísimos
aquí todos estamos sordos y se escucha tu voz en histeria
y lágrimas sueltas.

Plaza la Mora

Un parque, kiosco, frutería
y un mapa de Venezuela del siglo XIX
detrás de tu mirada resplandecen.

Ligero cuando cierras el párpado
y tocas la portada de la enciclopedia
ligero se siente el cuerpo cuando al hablar se equivoca
cuando detalles el trigo y ves que tiene una corona
allí es el Reinado.
Refúgiate
cristaliza tu afán contemporáneo
con vendimia de saberes, el transcurso de la vida
detrás de ferviente paz corre hacia el kiosco
y ahí adentro el señor abre su frutería, pasa el parque
y ves a una mujer en el lago
dispersando tulipanes a los peces.

¡Plaza la Mora al destino de la inteligencia!
novela, agua bendita, historia
árboles frondosos sin iglesia

aquí Dios está ciego de fantasía.

Cinematografía

El cine de Amábilis Cordero
a la intemperie de la crónica
dejó
en los escombros
la Odisea del 28

en súbita extensión
Entre
Hollywood
Y

Barquisimeto
y lo más intenso es que esto
no es ficción.

El cuarto de los duendes

Panorama resistido en el Turbio
dicen algunos extraños
que al ver una puerta, los duendes ilusionan a lágrimas
todos conocen el dolor
el coqueteo de Carlos Borges
1928
Marca el territorio, crea una casa
¿Y la campiña, y el deseo matutino?
¿Y la bendición de Luisa Olavarrieta?

El cuarto de los duendes
- ¡no me mires así Julio Garmendia!, ¡ya deja de ser tan toñeco

entre todos los ojerosos, los lindos barbudos y el sabio llorón!.
sé que viste el dolor de la guerra Europea
¿y Juan Vicente Gómez, crees que también era terrible?
El cuarto de los duendes, ¡de dónde viene tu vino Julio Garmendia!

¿De Marsella, Bruselas, de Altagracia de Carora, de Paya?
El cuarto de los duendes
saxofón, maracas del niño indígena
juventud.
El poeta es descaradamente atrevido
más aun, cuando vienen abrazados
todos los llorones del bosque

El Zen de las neblinas

(A José Humberto Castillo)

Curvilínea es el agitar de los plumajes
del pájaro en azucena
cascada correspondiente al lentejuelar
el cruce del río a la fortaleza
de tu desnudez, que posiblemente olvidaron las grandes enciclopedias…

La conmoción ha vuelto a agilizar el pozo de la bestia
que bebe detenidamente una mirada, trébol de finísima postura
en el reiterado valle de las Damas, que en la esencia de los pueblos
es el Turbio
nuestra redondez de la tierra y tu cuerpo
vienen del árbol menoscabando la alquimia del deseo.
no me intervengas, déjame buscar el tamarindo
en el planeta Martes

cartografía del Caimán de Sanare
en la historia del pájaro en azucena
que ahora no bebe el río de la fortaleza
sino que lleva traviesamente el pozo de la bestia en su pico
a regar el sol en las semillas.

Folletín

(a Argénis Giménez)

Baquisimeto es un beso antes del terremoto de 1812
Y en la volantinería de Argenis Giménez
después del terremoto
es válido el beso…

hay un pájaro preferido
San José
cuando pasaba el mundo
caminas
y el folletín en tus manos
abrigando a Italia y Venezuela
en Barquisimeto
es difícil
tener tus senderos

al grito de éste crepúsculo.

Leisie Montiel Spluga

Leisie Montiel Spluga es Licenciada en Letras con Formación Docente en Lengua y Literatura, Magíster en Literatura Latinoamericana y Doctora en Humanidades. Docente en el nivel de pre-grado y post-grado en la Escuela de Letras y la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad del Zulia (Venezuela). Autora y co-autora de varios libros de poesía como Donde la boca que te busca. *Antología en femenino* (1994), *Atisbando llamaradas. Poesía Contemporánea en la Costa Oriental del Lago* (Antología poética, 1998), *Diez al azar* (Antología poética, 2002), *Puertas adentro* (2006), *El final de la noche es otro abismo* (2011) y *Retrato hablado* (2020). También es autora de los libros *Cuentos de pandemia* (2020), *Cuentos de miedo* (2020) y *Cuentos pospandemia* (2021), entre otros títulos dedicados a la crítica literaria y a la experiencia docente universitaria. Además, cuenta con varios artículos publicados en reconocidas revistas científicas como *América*, *Hemera*, *Folios, Cuadrivium*, *Utopía y Praxis de América Latina*, *Revista de Literatura Hispanoamericana*, etc. Conferencista invitada a eventos nacionales e internacionales. Entre los premios obtenidos, cuenta en su haber con el Premio Municipal de Poesía (Maracaibo, 1993), el Premio Francisco Eugenio Bustamante, como co-autora del mejor artículo publicado en reconocida revista del área de las ciencias sociales y humanísticas (Maracaibo 2009) y la Orden al Mérito Universitario Dr. Jesús Enrique Lossada, en su Primera Clase (Maracaibo, 2010).

El dilema del Homo Sapiens Sapiens

¿Sentir,
estar fuera de sí,
apasionarse,
ser emotiva,
romántica,
arrobarse por nada,
no estar en los cabales
o estar, pero loca de amor,
sin sano juicio,
con la razón perdida?
Ni pensarlo.

No te nombro; pero estás en mí
como la música en la garganta del ruiseñor
aunque no esté cantando.
Dulce María Loynaz

Y qué

Si te miro y me miras,
pero tú estás allá
y yo aquí,
si me gustan tus ojos
como de niño viejo,
si me tientas
y resulta un cliché
esto que digo,
aunque tú no lo sabes.

Si me siento a escribir esta mañana,
y frente a mí tu silla
está vacía,
pero hay café humeante,
gente hablando,
quizá tu nombre flota de otros labios
y mi mano lo escribe,
sin remedio.

No te mueras de amor
ni por mí ni por nadie,
vive según tus sueños,
no te cambies de brújula,
sé de libre albedrío,
exacto a la corriente alterna
que amo que seas de mí,
pasión y fuga.

Y si luego de todo
decides esperarme,
te doy mi corazón
que es lo que tengo,
el que nunca gasté,
el que dejaste
hasta ahora que llegas
a ocupar esa silla
que siempre ha sido tuya.

Un café para dos
es lo sublime.

Mi amor es un amor de abajo
que el devenir me trajo
para hacerlo empinar.
Silvio Rodríguez

Reto del corazón

Mi amor yace escondido
en lo más inhóspito de mi corazón
y sabe
que es una pobre fuente de luz,
pero necesaria.

Si lo dejara ir,
si cediera a su espíritu libre,
ya no sería mi amor
ni yo su torpe portadora.
No habría nuevas resurrecciones
en mañanas que prometen
su resquicio de luz,
lo invulnerable,
que es bastante decir
para quien apuesta a jugárselo
todo,
a cambio de tu acción definitiva.

Yo me sostengo en la agonía
y apuesto,
por una señal del cielo aquí en la tierra,
a que sabré salir
invicta
de este agujero negro
que es mi casa.

La flechadora

A la inmortal imagen de Diana Cazadora, Egeria y Virbio, la trinidad indomable.

Puedo vivir con ese abrazo
que flota en mi memoria
y bastará,
al menos para mí,
que intenté huir de tu fuerza amorosa,
la que me atrajo
y convirtió ese instante
en un imán fijo
del que nunca jamás
me liberé.
Soñar que iremos a París
a darnos largos besos
como el Sena,
a repetir los lugares comunes
del amor
y no parar de mirarnos
de tanto asombro
por coincidir
-al fin- en esa cita.
Es el tiempo futuro
ante el cual me levanto,
me sostengo
y doy un paso firme
porque sé con certeza
que siempre estás aquí
aún cuando estés allá,
que al inclinarme

y precisar el ojo con mi arco
haré rendirse al enemigo
de las mil caras verdes
de la envidia,
hasta verlo caer
-como es justicia-
por su herida de muerte
a mis pies.

Mi primer viaje a Europa

La poesía y yo
nos vamos en avión
a desafiar al tiempo.

El sueño de la noche
pone arena en mis ojos,
los agrieta,
pero al fin cede el paso
a mis deseos.

Ya se muere un milenio
-el primero-,
y yo me voy a Europa
con veintinueve años
-casi treinta-
a ver la Torre Eiffel,
el río Sena,
la ciudad que hasta entonces
sólo existió en el mapa

de mi mundo.

Aunque es medianoche
del meridiano Greenwich,
pude ver el milagro de adelantar la luz
de un nuevo día
que era necesario.

No estoy de humor para más noches largas,
quiero andar a deshoras,
comer como los niños,
sin reglas ni medida.

Ahora pierdo cielo
pero gano horizontes.
Hemos aterrizado.

Noris Pacheco

nfinix HOT 11

Noris Pacheco Marin (Cabimas, Zulia, 1965). Estudió Economía en la Universidad del Zulia (1992), Magister en Gerencia Financiera de la U.N.E. "Rafael María Baralt," Cabimas, estado Zulia (2011). Desde niña se interesó por la lectura, ya en primaria imaginaba historias jugando en el patio de su casa. a los 16 años obtuvo un reconocimiento en el concurso de cuentos "Centenario Jesús Ramón Yepez" auspiciado por la Secretaría de Cultura del estado Zulia y tercer lugar en el concurso de cuento universitario de la Universidad de Yacambú (2000). Ha participado en grupos literarios y colectivos como la Tertulia literaria Rafael Machado Millán desde el año 2012 en la librería del sur en el municipio Cabimas. En el año 2013 es invitada a participar en el Festival mundial de poesía en la ciudad de Coro, como parte de la delegación del Zulia, donde se enriquece de esta experiencia, trabando amistad con el equipo madriguera quienes en el año 2016 editarán su libro *Dios se vistió de mujer*, presentado en la Filven del año 2016 realizada en el municipio Cabimas del Estado Zulia. Ese mismo año, en el mes de septiembre es invitada a participar en la V Bienal de poetas femeninas en Yaracuy. Ha participado en la investigación del movimiento literario del municipio Cabimas, a los fines de sistematizar la información sobre narradores y poetas desde el congreso cultural Cabimas 1970.

Dos mundos

En la punta del cerro
en el trozo de asfalto
        agrietado por el tiempo
en el mismo lugar donde el viento sacude las hojas
allí mismo donde se acallan
        los susurros de los muertos
el mundo se desvanece
mis manos señalan dos universos
allá los edificios
        la urbe apiñada
entre el cemento y el asfalto
al oeste un mundo sin conocer
primigenio e inmune
el tiempo es una ecuación infinita
en el ojo de un Dios silente
brota petróleo en algún lado
¿Dónde el asombro?
Si es más fuerte la sed
que los negocios de la petrolera

Allí mismo en la punta del cerro
veo este mundo
        un animal mitológico
cabalga con patas de caballo
remonta con garras de águila
allí las voces de las ánimas
abren espacio a un mundo suspendido
donde el tiempo se desordena
en la respiración de los animales

Montecito

En el montecito
la vida se detiene
simplemente se suspende
se ven ingrávidas vacas
        pastan helechos del tiempo

La gente sube
        baja
para ir al pueblo
el pueblo es una línea
        imaginaria
        accidental
separado por un trozo de asfalto

Ya se cubre de noche
        suenan los grillos
y los sapos
        y la oscuridad asusta
mi piel de ciudad
para volver a ser día
        con vacas ingrávidas
y helechos del tiempo
con gente que sube
        gente que baja
bajo el calor del mediodía

La primera lluvia

La primera lluvia
me encontró arrodillada
        los ojos entrecerrados
las manos en las orejas
pidiendo a Dios
        que cesara
Me encontró sola
con las puertas abiertas
y los relámpagos en la cara
encogida
        abrazando mis rodillas
vi el viento formar remolinos
        y azotar las ventanas

La primera lluvia
        me encontró sola
                llorando
de pena   de silencio
pidiendo bulla y alma
entonces sus gotas
        golpearon mi espalda

Eva campesina

Plantada sobre esta tierra
soy una mujer
a fuerza de tenerla callada
descubrió que tiene boca

nada me puede parar
generaciones que doblaron la espalda
cerraron los ojos
parieron
se asustan de mi talante
vengo húmeda y temblorosa

Me negaron las semillas de la tierra
los secretos del tiempo
me encerraron
me golpearon
tasajearon mi carne
abrieron mi pecho
para alimentarse
aquí estoy
no miren a mi lado
ningún hombre me acompaña

Sobre mis pies
tengo mas fuerza que un toro
no me seducen sus cuerpos
hombres/ machos febriles
sus manos callosas no me inquietan
¿Acaso osan tocar mi carne?
¡Miren!
vean mis campos florecer
a fuerza de tropezar
aprendí lo ignoto
el arcano
No los necesito
soy campesina
no Eva expulsada del paraíso

La casa de la bruja

María tenía sueños
de espantos y duendes
alimentaba los sapos
con cenizas de tabaco
Se sentaba cada mañana a la puerta del portal
cerraba sus ojos
se doblaba en un espejo
su marido la llamaba
por su nombre de bruja
con incienso y ramas
golpeando el piso tres veces
María aparecía vestida de luna
se abrazaban torciendo sus huesos
élla con su aliento de tabaco
sus collares y barajas
él le hacía compañía
tomaba su café
edificando una casa
que espantaba hasta un muerto

La cosecha

Afuera el viento aúlla
arrastra desolación
en las nubes de arena
el sol va quemando el asfalto
se oyen las carretas de los leñeros
el golpe del machete en el palo
aliento fétido del aire

las puertas se cierran al caer el sol
deambulan espantajos
la llorona ha vuelto
los perros aúllan
descarnando la tristeza
ruidos de aquelarre
oye Zulay con el crucifijo en las manos
recitando setenta veces siete: La sangre de Cristo tiene poder

Felipe ha llegado con nuevas
el tiempo va cambiando
ayer vi quienes regresaban sobre sus pasos
los difuntos ríen en sus criptas
la policía anda patrullando
nadie habla
todos saben que a dos han matado
y una luna inmensa
descansa en el cielo de montecito
luna de agua
viene la lluvia
aunque la sangre cubre el polvo
los machetes se afilan
para la cosecha

Pedro Pérez Aldana

Pedro Pérez Aldana (Trujillo, 1969). Profesor en Educación, Diplomado en Gerencia Docente, Diplomado en Gestión de Gobierno para la Planificación de Políticas Públicas, Especialista en Dirección y Supervisión Educativa, Máster en Supervisión Educativa, Doctorante en Educación. Ha publicado en diferentes revistas nacionales e internacionales: *Exilios*, (poesía), 2006, *Patria y Poesía. El Corazón de Venezuela*, ediciones de la Presidencia de la República, *Cantos del Juglar*, (poesía, 2017), *Aportes Reflexivos a la Educación Bolivariana*, (Ensayo), 2do. *Coloquio sobre poesía venezolana contemporánea sobre autoras nacidas a partir de 1958* (Ensayo), *Con la Brevedad del Caso* (narrativa) y *Novilunio* (2021)._Mención Especial en el II Encuentro de Poetas Andinos de Venezuela, Alcaldía de Pampán, Estado Trujillo. (1997), Premio del Certamen Mayor de las Artes y las Letras, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas. (2006), Orden "Andrés Mariño Palacio" en el marco del Premio Regional de Literatura. Mención Ensayo, Gobernación del Zulia. (2006), Orden "San Sebastián" por su aporte a la educación, las artes, las letras y la diversidad cultural, Alcaldía de Maracaibo, Estado Zulia. (2006), Premio Nacional de Poesía por la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Estado Zulia. (2014), Premio al Tercer lugar en la I Bienal Nacional de Literatura "Lydda Franco Farías". Mención Poesía. (2014).

Asunto vital

Te busco en la noche
en la piedra sagrada
que te arropa
en el enigma
que cubre tu cuerpo
en la vitalidad
del gemido
donde todo germina
a merced de intensos
latidos

Senderos

La palabra
calló
La noche
que anunciaste
tu cuerpo vestido
en poesía

Recuerdos

Cuando recorrimos
los pasadizos secretos
La luz
se hizo eco
Oshún anunciaba los recuerdos

Eleguá nos condujo
al camino
de sentirnos
en un solo
aliento

Distancia

El día que acortamos
la distancia
huimos
en mitad de la noche
aterrados
de ser
descubiertos

Anunciación

Palpo
y piel
solo bastó
para
amarnos

Sentires

Te dejaste
caer arrodillada
mencionando mi nombre

a cada rato
buscando
el néctar
sagrado
de
mi
cuerpo

Presencia

El retorcimiento
de nuestros cuerpos
nos conduce
inevitablemente
a tomarnos
en la agónica
presencia
de los dioses

Mientras
los estúpidos
discuten
sobre lo cursi
de los poemas de amor
Yo insisto
escribir nuevamente
sobre tu vientre
aferrado a sus senos
y a esa fogata bendita

que derrite tiernamente
mi lengua de serpiente

Hay quienes piensan
que para ser feliz
hay que buscar
la armonía con el universo
Yo en cambio
me sujeto a la idea
de buscarlo
en el centro
de la mujer amada
Sin conjeturas
ni estériles palabras
que entorpezcan
el temblor
de un orgasmo

Delirante faena de fieras
Ella lo mira insinuante
el dispara su celo
sin importar la presencia
de los dioses
Al final de cuentas
nadie se preocupa
de extrañas circunstancias

Me hablaron de un reino lejano

Para Jesús Ángel Parra

Desde que la huida fue resuelta
me hablaron de un reino lejano
donde no hay bosques
ni mares
ni desiertos
Desde entonces
Habito la casa
del
habla.

VIII

Según el Génesis
el séptimo día
carece de invención
Otra historia
sería si
se hubiese
creado
el
a m o r.

Deseos

El zigzag
vacilante
de su cuerpo

Me impulsa
a mrarla
a través
del ojo
de
la noche.

Augurios

Búscame
llévame
desnudo
en medio
de la noche
Sepúltame
en lo más hondo
de tu cuerpo
y
líbrame
de injustas
maldiciones.

Maigualida Pérez

Maigualida Pérez Paredes. Nace en Caracas en 1960. Poeta, Narradora, Productora Radial, Promotora de Lectura. Su trabajo publicado por el Taller Experimental de Literatura (TEL), Revista *Vamos a Leer* (Venezuela/México.). Antologías *Las Chicas van al Baile, 40 poetas venezolanas* (Perú, 2012). *Poesía Venezolana* Tomos I y II (árabe) (Embajada de Venezuela en Siria, 2016, 2019). *Pandemia a Través de la Poesía* (México, 2020). *Nós da Poesía* (Brasil, 2020). *Defensores de la Tierra* Colombia y PaísVasco, 2020). Tercer lugar en Una Carta de Amor Plumas y Letras de Curumaní (Colombia, 2021). Antología *Voces Emergentes de la Literatura* (Ediciones Alborismos, 2021). Participante en Feria del Libro Morenense (Argentina, 2021). *Antología por la Niñez y la Paz* (Ediciones El Parque, 2do Tomo, Argentina, 2022). *Encuentro Poético del Sur* (Dic. 2022). *Hacedoras* II Tomo (proyecto UCAB, Nov 2022). Libros: *Declaraciones*, *Confesiones, Ocaso*, *Cuentos Circulares*, *Rondas para Paula*, *Retahíla*, *Nirgua… Tierra de Magia*, *Caniculares*.

Caniculares

V

Convulsión latente
pánico inminente…
Vergüenza en la frente
dolor en la conciencia…
Estado de Guerra

Seleccionando deshechos
junto a los perros…
Disputando el espacio
con roedores…
Conflicto de Estado

A oscuras y en silencio
descalzos con hambre…
Estado de Guerra

Manos inescrupulosas
que escarban el erario
se llenan con descaro
mientras la mayoría
contraen males ya exterminados…
Conflicto de Estado

Y el vulgo a cuchilladas se divide
el agua con larvas y el aire
contaminado de productos volátiles…
Estado de Guerra

Lagrimas atrapadas
entre la inercia y la impotencia…
Diáspora in crescendo
Conflicto de Estado

Programas que convierten vecinos
en magnates de barrio…
No admitir el error
pretender comprar conciencias…
Estado de Guerra
Racionamiento de servicios
sin tiempo para pensar y decidir…
Conflicto de Estado
Y el vulgo a cuchilladas se divide…
Problema de Estado
Lágrimas entre inercia e impotencia
panzas con lombrices…
Conflicto de Estado
Manos inescrupulosas
se llenan con descaro
mientras la mayoría contrae males
extraviados en la historia…
Conflicto de Estado
Vecinos convertidos en magnates.
Rateros que son defensores de Derechos…
No admitir el error
Niños comiendo desechos.
Madres pidiendo.
Adolescentes con zamuros en la mirada…
Pan y Circo
Sin tiempo para pensar.
Racionamiento de servicios,
arremeter contra danzantes esqueletos
recubiertos de descoloridos pellejos…
¡Perdida de la Razón!

Olvidados

Tierra ancestral y dulce
árida por ausencia y hambre.
Riqueza que la convierte en triste y mustia
sabanas, lagunas y morichales amenazados.
Organizaciones internacionales que no nos ven,
supervivencia rastrillando el seco conuco
líneas que parten fronteras…
Curandero arañando la Madre Tierra
buscando cura al enemigo oculto.
Nosotros anónimos… vulnerables… anulados!
Victimas mutiladas, hogares al fuego
semillas inalcanzables
herederos sin destino
artesanías que fenecen en nuestras manos
huida del terruño ancestral
perseguidos de frontera en frontera.
Invisibles, execrados, abusados.
Saberes que se van con nuestros muertos
divididos entre el hogar y la ciudad
necesitados de respeto
¡Exigimos vivir en Paz!

Diáspora

Estado perenne de añoranza
al hermano…

Condición de desconsuelo
para el que se va…

Búsqueda imperante en la nada.
Andar de espaldas al futuro.

Razón perdida en la búsqueda del ayer…

Madrugada fría extrañando
un tibio recuerdo…

Razón de los que ya perdieron
sus derechos…

Amores más allá de la frontera.

Terror ante la mano que se extiende.

Pavor por las generaciones venideras.

Diáspora…

Incertidumbre frente al hermano que se cruza…
Silencio para preservar la vida…
Pasos chapoteando trochas…
Gritos que se alzan silenciosos.
Desesperanza que se inhala con dolor.

Diáspora…
Prostitución impuesta.
Hijos que sufren.
Madres que se pierden.
Hijos que se van.
Espacio donde el tiempo se detuvo.

Diáspora…
¡Vergüenza que llevo en la frente

tallada como una cruz!

Para todos los que se fueron…

Ocaso C

Frío pertinaz
esta mañana de noviembre
añorando el murmullo...

Ocaso XCIX

Como felino que asalta su presa, una presencia viene a mi encuentro
y toda la fragancia se estaciona en la memoria…
En cada esquina, cada curva de mi diminuto espacio se esconde
para devolverme al plano real…

Ocaso LXXXII

Se devuelve el segundero
y atrapamos en el aire las memorias
que quieren escapar
y nos aferramos a ellas
para hacer eternos los momentos
perdidos en el tiempo…

Ocaso LXXXI

Estaciones en un suspiro
y la memoria inmóvil inspira
para continuar…
Un suspiro en cada estación
nos retorna a los recuerdos inconclusos
y como la niebla del Páramo
estos viajan en un ocaso…

José Pulido

José Pulido es poeta, escritor y periodista. Nació en Venezuela en 1945. Vive en Génova, Italia. En el 2000 recibió el Premio Municipal de Literatura, Mención Poesía, por su poemario Los Poseídos. En 1989 el Segundo Premio Miguel Otero Silva de novela, Editorial Planeta. Ha publicado nueve poemarios y nueve novelas. Forma parte de la Antología *Di tú que he sido* XV Encuentro de Poetas Iberoamericanos (Antología en homenaje a Miguel de Unamuno); *Antología Por ocho centurias, XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos, Salamanca, España; Mundo aquí XXIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos en Salamanca;* entre otras. Ha sido invitado a festivales en Irak, Colombia, Brasil, Chile, España y Génova. Participó, en 2012, como invitado de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que se celebran en Salamanca. En el 2018, en el 2019 y en el 2020 ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía de Génova. Desde el 2018 el Papel Literario de El Nacional publica las entrevistas que ha realizado a creadores y artistas en la Serie José Pulido pregunta. Sus publicaciones más recientes son *Heridas espaciales y mermeladas caseras*, *Nunca es un artificio el viejo exilio*, *Los espacios del adiós y otros poemas, antología*, *Cada ciudad dice que sí grita que no, Ponzoña de paisaje* (novela), *El canto del tuqueque, poemas de animales*, (libro coedición con Enrique Viloria Vera), *Manuscritos madrileños*, En septiembre de 2022, Pulido recibió la Mención Honorífica del I Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz

Origen

Puertas y ventanas hechas de hombre y árbol
de ojos y de árbol
de pulmones y oxígeno
de moléculas de paraulata

Le di mi sombra al árbol
envejecido y solitario
y todas las ventanas
alentaban al árbol
para que me dejara pasar

El árbol supo que me conocía
desde la potencialidad de las ramas
que tocan la luz y el aire sin dejar más huellas
que una caricia imaginaria en los desiertos de la luna

Desde la resurrección de las luces originarias
los mares concentrados y evaporados
hasta volverse savia

Desde la sangre salpicando millones de hojas
como aguacero de colmillos
el árbol supo que me conocía

Apenas pensamos una figura y la dijimos
apenas conocimos un animal y lo pintamos
tuvimos que abandonar la vida de antes
porque alguien necesitaba conocernos
y volverse lenguaje a partir de nosotros
Lo que un dios creaba ayer
hoy es hechura de un hombre común

Voy hacia el esplendor complejo,
hacia la electricidad domeñada
voy hacia el encuentro entre los átomos que crean
una libertad bien amada
y el miedo a querer derribar la única puerta de salida

La playa

Lo que más me gusta de la playa
Es que no te puedes quedar

Las olas recién nacidas
que usualmente juegan entre los muslos
hablaban con ella y con sus manos también
que entraban y salían lanzando agua al pecho del viento
seguramente se contaban
cosas propias del océano
y de la tierra firme
-caracolas, semáforos-
y eso debe ser lo que más le gusta
a ella de la playa
después no sabemos cómo despedir
a la arena que se esparce por la casa

El viento que acaricia las aguas
acompaña los sueños
extrae los olores de la inmensidad
que nunca estremecen tanto
como los de una cabellera

Por pasar el tiempo

Al tiempo le reconocen el hábito destructor
no le dan mérito a su creación de vidas inquietantes
no le otorgan reconocimiento
cuando se desparrama la clorofila de los montes
y azulean las aguas
el tiempo fabrica osos y vendavales
el tiempo tiene activa una fábrica mística

Cada mes graba su atmósfera maníaca
en los espejos de la memoria arrepentida
y se agradece la redundancia de la fotografía
donde después compruebas la erosión
calmada, alucinante y silenciosa
y quisieras tener la cara de aquel año

El resto del mundo ignora
que en este primer plano queda
el centro del paisaje
son muchas las cosas que los demás no saben

Lo que sientes solo te sirve a ti
una pequeña araña huye por temor
al sonido monstruoso
indiferente, avanzas sin sentir
las veces que has pisado una existencia

Tendrían que rugir las páginas
de tantos libros apilados
esas historias, esos personajes
que hacen de todo y tienen los sentidos

en plena ebullición
cada tapa de libro es una puerta

La soledad consiste en no poder compartir
la íntima sospecha
de que hay escondida una especie de magia
en tu pobre constitución sensitiva,
en la alejada profundidad del espíritu
y es más bien como un tumor de magia

El tigre que te dije

No sé por qué gasto tiempo
conversando del tigre
no hay nada en mi vida que dependa
de sus apacibles ojos y sus garras
su vida tampoco es favorecida por la mía

No me gustaría molestarlo ni que me molestara
Nadie hace ruido cuando el tigre duerme

El tigre nació primero que el hombre
y se ha ido extinguiendo paulatinamente
a través del gato

El tigre no es un tigre
es la representación de un animal que estuvo antes
y murió porque necesitaba
comer todos los días diez kilos de unicornio

El tigre ha salvado de la extinción a zoológicos y circos

el vértigo amarillo ha masticado ciervos, cocodrilos,
tortugas, elefantes,
La fauna entera no ha podido llenar ese vacío

las mujeres usan la impresión que causa el tigre
para señalar que no le temen
hay damas felinas, por supuesto

Poco menos que un dios es el creador del tigre
jamás lo has visto ni lo has escuchado
pregonando "yo fabriqué los tigres"
solo un dios podría
embarazar fieras
con el verbo hacer

No podemos crear un tigre manualmente
aun teniendo barro de oro y furia de tormentas
nuestro poder está en imaginarlo
y convertir el pensamiento en una jaula.
Hubo épocas de zarpas nebulosas
en que llamaban unicornio al pensamiento.

Trampantojo

Un trampantojo, un trompe l'oeil
el gran bostezo espiritual
de un atardecer que no se encuentra
en la ciudad correspondiente
y las nubes están como una tranquila bomba atómica

¿Has visto planeando alguna negrura caraqueña? ¡No!

Solo he sentido un rasguñar de antenas
al evocar vecinas conversando
no es recordar lo cotidiano en la humedad filtrándose
no es una pared semiderruida y descubrir un patio
a veces ni siquiera es el cuarto donde se vivía
la cocina insuperada en sus costumbres
recostarse en la nevera con ganas de llorar es un naufragio

No creo que haya una esquina mencionándonos
ni pretendo el fervor femenino sin mujer
que se expresa en las plazas
la ciudad se torna brutalmente apócrifa cuando no la caminas
puedo ver la ciudad alucinada en los adentros míos
pero jamás allá donde me espera
jamás allá donde cambian algunas situaciones
de físico moblaje
como el fragor de las parturientas
como la alcancía de la morgue
¡No! No es un cochinito de Navidad esperando monedas en la morgue
Hablemos de los sonidos que la extremaunción provoca en tu ciudad
antes de que la mía desaparezca

Zorian Ramírez Espinoza

Zorian Ramírez Espinoza (Caracas, 1996). Licenciado en artes mención música por la Universidad Arturo Michelena (Carabobo-Venezuela). Contrabajista miembro de la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas. Ha cursado talleres de poesía, escritura creativa, taller de arte multidisciplinar "Tiempo sobre el tiempo" además de estudios de piano y armonía aplicada al jazz. Actualmente, cursa estudios de lengua rusa en la Universidad Federal del Sur de Rostov (Rusia) y diplomado en estudios superiores en psicoanálisis de orientación lacaniana en él (CID) Caracas y Diplomado en Reflexión y creación Poética (fundación la poeteca). Su trabajo de grado "Las escuelas de contrabajo en Venezuela reconstrucción evolutiva 1970-2003", obtuvo mención excelencia y fue publicado como libro por el Centro de Investigación y Documentación del Sistema (CIDES) Caracas en 2022. Tiene una plaquette titulada *Memoria derramada*, publicada en el 2022 por la editorial Petalurgia en España; allí recoge sus primeros trabajos o ejercicios, que son una indagación entre poesía, música y artes visuales. Su poesía ha sido publicada en la antología *Nueva Lengua Guarida* de ediciones Palíndromus, en 2022. Ha obtenido mención publicación en los siguientes concursos: 7.ª edición del concurso nacional de poesía joven Rafael Cadenas, 5.º concurso de poesía venezolana "Ecos de la luz" y en el 2.º premio internacional de poesía Bruno Corona Petit. Ha sido publicado en la revista de Ediciones Madriguera (Venezuela) y *Revista Kametsa* (Perú).

Memoria derramada

Cae de la mesa una taza de porcelana china
Observo su trayecto hasta que se estrella
Sobre el suelo blanco se derrama el contenido oscuro
Forma trozos de noche estrellada
Un arpa de Guquin toca melodías de otoño
La ceremonia del té ha sido interrumpida
Imagino el trayecto de la taza antes de quebrarse
Afuera se escucha la lluvia.

Autorretrato

Una nube blanca se posó en su ventana,
transformando su percepción del mundo.
Bandadas de pájaros sobrevolaron los alrededores
de la casa.
Yo a lo lejos contemplaba.
Sus días estaban contados.
Esto cobró sentido, cuando él se vio reflejado en un
arcoíris muerto.
No sé en qué lugar nos conocimos,
tampoco si era de día o de noche.
Otra vez el ruido de los pájaros interrumpía.
Nos encontrábamos en un espacio sin tiempo.
Miramos cada uno la oscuridad del otro, un acto
que nos completaba.
Nos acercamos poco a poco, dos sombras que se
conocían.
Él me susurró al oído las palabras del mar.

Yo le conté la historia de un hombre que lloraba
y sus lágrimas al caer se transformaban en arcoíris muertos.
No sé en qué momento mi ventana fue suya,
o quien de los dos cuenta esta historia.
Solo sé que en su voz resuenan las palabras del mar.
Yo he partido
El arcoíris muerto se funde con la noche.
Silencio.

Gotas que caminan sobre el estanque

Y sin embargo no aceptamos
que tampoco nosotros existimos.
Nos nombramos
y nos creemos cuerpos o palabras,
y apenas somos la gota de silencio
que espera por nosotros.
José Joaquín Burgos

Él/Ella: ¿Habríamos sido marido y mujer?
Él: ¿Tú serías la pregunta?
Ella: Tú eres la pregunta.
Él: Sí. Fuimos.
Ella: Lo he olvidado ¿Cómo lo sabes?
Él: Porque recuerdo haberme casado, es decir, tengo la sensación
de haberlo hecho ¿Y tú?
Ella: No, no lo recuerdo. Ninguna imagen retorna del olvido.
Él: ¿Puedes mostrarte?

Ella: Estoy frente a ti, solo que no me ves. Aún no has olvidado.
Él: Supongo que no
Él/Ella: Ambos seríamos jóvenes. Ambos somos jóvenes.
Ella: Acompáñame. ¿Recuerdas? Era un día viernes y llovía...
Él: Sí, llovía. Recuerdo la lluvia.16
Ella: Las nubes iban cubriendo la ciudad hasta hacerla desaparecer.
Él: ¡Detente! Por favor, detente... Veo un armario abierto de par en par,
recuerdo que dentro de él había dos sacos guindados.
Ella: Recuerdo los sacos. Estaban guindados, sí, guindados.
Ondeaban en el viento de un día radiante.
Ella: Caminemos, sigue el ruido de mis pasos.
Él: Dime tu nombre.
Ella: ¡Nómbrame!
Ella: Ven, no te alejes. Van contigo todas las imágenes y se diluye
si son sordos los pasos.
Ella/Él: Recuérdame. Recuérdate. Éramos… Somos…
Él: Cierra tus ojos, por favor, confía.
Él: ¿Puedes verme?
Ella: No, no puedo verte. Sin embargo, siento que te veo
Él/Ella: Continuemos, caminemos hacia la nada
Ella: Qué vasto es el olvido, ¿no lo crees?
Él: Sí, sí creo, es decir, parece que lo creo

Él/Ella: Ahora. Es ahora. Recordemos.
Él: ¿Recuerdas el armario?
Ella: Sí. Creo recordarlo. Creo que alguna vez vi un armario.
Él: Recuerdo haber visto el armario donde se guardaba el saco blanco.
Ella: Creo que el saco era negro. Los zapatos… ¿Dónde están los zapatos?
Él: Llegaremos tarde.
Ella: ¿A dónde llegaremos?
Él/Ella: ¿Seríamos marido y mujer?
Ella: Tú serías… Eres…17
Él: Creo que llegábamos tarde. A algún lugar habríamos llegado.
Los zapatos… Los zapatos no están en el armario. ¿Dónde están
los zapatos?
Ella: Podemos imaginarlos…
Él: Puedo imaginarlos… Nosotros no llegamos tarde. Eran otros los
dueños de los zapatos. Están allá arriba, ¡míralos!
Ella: No puedo verlos, pero siento sus miradas.
Él: ¡Digan mi nombre! ¡Nómbrenme!
Ella: Hay una frase que siempre regresa, que insiste: «Quiero casarme».
Recuerdo haberla olvidado, es decir, haber decidido olvidar.
Él: ¿Dónde está el armario?
Ella: ¿No puedes verlo? Está frente a ti.
Él: ¿Tú eres la pregunta?

Ella: ¡Tú serías la pregunta! Ven, sigamos caminando. Vayamos
al estanque.
Él: Recuerdo el sonido de los pasos.
Ella: Acompáñame. El agua quizás pueda nombrarnos.

Fragmentos de madre

a Maigualida Espinoza, mi madre

Ibas recogiendo en la alcoba los fragmentos de tu cuerpo
Abrías la puerta del armario
Extraías tu piel tendida en un gancho
Te vestías
Caminabas hacia la peinadora
Abrías la primera gaveta
Sacabas tu rostro de ella
Con cremas y betún lo pegabas a tu carne
Lo estirabas
Le dabas forma
Tomabas de la segunda gaveta un pincel y un frasco de tinta
Aparecían las facciones de tu rostro
Mujeres desmembradas emergían de los trazos con los que cubrías
las paredes
Habían venido al mundo para arrullar a los hijos de astros y cometas

Habitaban la casa materna
Preñadas de ausencias, observaban la ventana
Recorrían los espacios del alma
Entraban al cuarto de la infancia
Susurraban entre ellas las palabras de mi madre:
Volvimos recogiendo juguetes donde el viento
y las paredes guardan los años.

Ausencia

Se fue, pero qué forma de quedarse.
Miguel D'Ors

Me estremezco al sentir la gravedad del abismo.
Al fondo de este puedo divisar el fuego.
Busco el momento preciso en que el fuego avive las llamas.
¿Qué entrego al fuego?
Entrego la escritura de mi nombre.
La veo desaparecer.
¿Quién narrará esta historia?
Uno de nosotros tendrá que quedarse.
Alguien debe resurgir del fuego.

María Alejandra Rendón

María Alejandra Rendón Infante (Valencia, 1986). Es docente universitaria, metodóloga, poeta, ensayista, actriz y promotora cultural. Parlamentaria suplente de la Asamblea Nacional. Egresada de la Universidad de Carabobo, mención Lengua y Literatura. Forma parte del Frente Revolucionario Artístico Patria o Muerte (Frapom). Fundadora del Colectivo Literario Letra Franca y de la Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela. Entre sus obras se encuentran *Sótanos* (2005), *Otros altares* (2007), *Aunque no diga lo correcto* (2018) y el poemario *Razón doméstica* (2018), galardonado en la Bienal Nacional de Poesía Orlando Araujo (2016). Su libro más reciente es *En defensa propia* (2020), galardonado en el X Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2019.

Límpida

Te da bronca esa mujer
que olfatea mentiras / incertidumbres
empuña cuchillos
predice
el escalón falso de tu cuerpo

La que sabía besar y morder antes que tu boca y dientes aparecieran
tocar más allá del espejo de tus ojos
leer versos con humo en la garganta
segura (siempre) de golpear primero

No estás listo
para la desnudez que esta mujer
procura con sus dedos
hasta palpar el estertor
tomarte como sorbo a fondo blanco

No estás a gusto con su manía de nombrarse a secas
aferrada por instinto al apellido de la madre
al zurrón de culpas echadas al patio convertidas en jardines

Te intimida esa mujer
que invoca fuerzas terrenales
y no sabe jurar
ni quiere
aún así
cumple promesas
abraza tus noches

espanta la soledad
te sobrepone de los escalofríos

Te abochorna su seña procaz
su atuendo que obliga la constante excomunión
su ruido incontestable
su zancada de garza entre los juncos

Te asusta esa mujer
ojos de cuarzo ahumado
el brillo de sus cuencas
el raudal de voces que sale de su boca
sus manos de hormigón
despuntando la alborada

Te encandila esa mujer
límpida
que no logras ver
aunque abra brecha en tus entrañas
como sol a mediodía.

Mujer que cae

Mujer que cae mil veces
desde todos los pisos
desde el vientre de la madre
Incluso
desde antes
hace tiempo que caemos
hermanas
Hasta cuándo este plato de vértigo a la boca

estas alas de cenizas
cayendo como un polvo de libélulas.
Ella cae
aquella cae con el peso de todas las lenguas
todas caemos
como bombas mal hechas
ninguna detona en el silencio
se nos enfría la mecha en la mitad de nosotras.
Caemos
desde las pantallas
nos empujan
desde los balcones de la ley
los noticieros
los más altos escalafones
Nos empujan desde nuestros pies
desde el tobogán de amor
desde la cama
desde el clímax de nuestros cuerpos obsolescentes
desde las iglesias
desde los techos de cristal
Una mujer cae
choca en cada milímetro
todo el vacío es pavimento
una roca
una enramada
un filo que nos desangra la memoria
todo golpe contra el nos deja más deformes.
Y así,
seguiremos cayendo
y no hay grito en el vacío que nos salve
ni cárcel para tanta culpa

seguiremos cayendo si no aclaramos
que no caemos
sino que nos arrojan
nos matan,
Entonces,
habremos de burlar los precipicios
zurcirlos con el hilo de la voz conjunta
haremos con fuerza las junturas
en el aire fracturado por nuestras hermanas.
Nos haremos dueñas del vacío
y caeremos,
esta vez sí, por nuestro propio peso
como la lluvia
desde lo más alto
de un cielo sin Dios y sin verdugos.
Caeremos
sí
sin soltar las armas
como ejército
en combate.

Razón doméstica

Vengo de doblar el día
espantar las moscas de la cocina.
Recojo la noche sin hacer ruido
por costumbre
así me repito
como el Avemaría sobre los muertos.
Seco las manos de la bata una y otra vez

como mi madre
les lleno de manchas que no curan
a la altura de las caderas.
Vengo de perfumar la casa con sahumerios
para espantar el olor viejo de los rincones.
Vengo de la seña aprendida
de tirar la toalla y recogerla
del monólogo de quejas
de asumir la culpa
de abrir las piernas
esperar a ver qué pasa.
La mañana siguiente huele como todas:
a café.

Dictum

No juegues con fuego

puedes quemarte

(se me dijo)

no insistí.

Desde entonces juego con palabras

todo lo que compruebo ser

es quemadura.

Mírenme

Soy la hechicera de siempre
la bruja del cuento
¡Perdón! (se me olvidaba)
de todos los malditos cuentos.
Soy la doncella ataviada en colores pasteles
apreciado botín de los guerreros
la que teje y desteje
estaba dispuesta a dormir para siempre
besar al sapo
amar a la bestia
creer en la opinión de los espejos.
Soy todos los ángeles caídos
hueso supernumerario
la cuarta cabeza de Cancerbero
chivo expiatorio de la creación
enternecedora criatura
que manipulan en todos los génesis
¡Mírenme!
Soy la expulsada con dignidad y sin ella
de todos los paraísos
los siete pecados capitales
el segundo sexo
que debe seguir siendo.
¡Mírenme!
SOY la que no pudo opinar
mientras la hacían.

Amanda Reverón

Carmen Virginia Rodríguez (**Amanda Reverón**), nace en Puerto Cabello, en el Estado Carabobo en 1973. Poeta, narradora, fotógrafa, promotora cultural, investigadora y tallerista. Ella es la fundadora y editora del portal literario venezolano que lleva por título "La Casa que Soy": Lacasaquesoy.blogspot.com. Ha publicado los siguiente libros: *De La Noche A Tus Ojos* (2004), *De Otros Diluvios* (2007), *Rumor De Barcos* (2010, FUNDARTE), *La Casa Que Soy* (2012, Proyecto Expresiones), *Ojos De Exilio* (2013, Proyecto Expresiones), *El Mágico Mundo De Alejandro* (2013, Proyecto Expresiones), *El Silencio de las Horas / The Silence of the Hours* – Amanda Reverón / Don Cellini. Editorial (Mayapple Press - Woodstock, NY. (2016) e *Instantes a contraluz/ Poesía reunida* (Editorial Dos Islas /Miami, Estados Unidos. 2022). Su obra aparece en numerosas antologías nacionales e internacionales.

Esta es mi ciudad
de hojas sueltas
donde se detiene el tiempo
y se viaja
sin abrir las puertas
Esta es mi ciudad
donde en sus páginas
siempre es abril o mayo
y las imágenes vuelan
aleteando siempre
con más fuerza
Esta es mi ciudad
donde los pájaros
hacen sus nidos
sobre mi cabeza
y la soledad
se abre frondosa
para allanar
caminos
ideologías
o
fronteras

Suena hondo
y la miro

todo el universo en su voz
se precipita sobre la ciudad
que soy
e ilumina las casas que he sido

a veces
sólo es lluvia
ausencias
suena hondo
y la miro
como quien se mira
así mismo.

Desde aquí
todo sigue igual
sin conjeturas
sin apurar el paso
en la frialdad de tus breves parpados
sin tus bruscas y elocuentes llamaradas
sin horizonte
sin el cortejo propio de los pájaros
sin voz
sin nostalgias
(a veces
no es bueno
llover sobre mojado)

Guardo
retazos de amores rotos
(con su banda sonora)

Admiradores virtuales

novios a distancia

y amantes de papel

En mi cabeza deambulan
como habitantes noctámbulos
sin compromiso
sin cancelar la renta
irrespetuosos
construyen techos, ventanas y escaleras
luego, se marchan
con sus excusas al aire
entre marañas de sueños
entre
lujuriosas
y aciagas
tempestades

Exiguos de toda nobleza

1.

QUÉDATE QUIETA palabra
hazte pequeña
mínima
quédate inmóvil
dormida
ciérrate.

Quédate dentro
resuena en mí.
Quédate yerta
sobre el cadalso
de mi silente memoria.

2.

LLEGA ESTA NOCHE de ojos abiertos.
Este Caballo de Troya que soy.
Relinchar de bestias y
antiguos fósiles
donde suelen bostezar
las ausencias,
y aun así
la lujuria campea
desbordada en mis
manos
con el paisaje de tu
sombra
a cuestas...

3.

TEJADO ARRIBA se escondía mi niñez.
Quieta
viendo pasar mariposas
con un rencor incierto
sin nombres
ni rostros.

A veces
me sujetaba de un libro
o simplemente
descifraba nubes
y adivinaba tormentas.

Hay tiempos que no recuerdo.
Un vacío de voces que nunca más pude atrapar.
Días rendidos bajo el sol
con un caparazón
de tortuga
y un muelle infinito
que se alejaba
o
se acercaba
- según mi caminar -.

Si no fuese por los tejados
mi alma sería de búho.
Habría perdido mi sombra
y no encontrarías
un poco de mí
en la orfandad de tus
ojos.

Aún no me espera la lluvia

Digamos que aún no me espera la lluvia
que puedo montarme sobre el tejado
y hacer el amor con los pájaros
con el sol a mis espaldas.

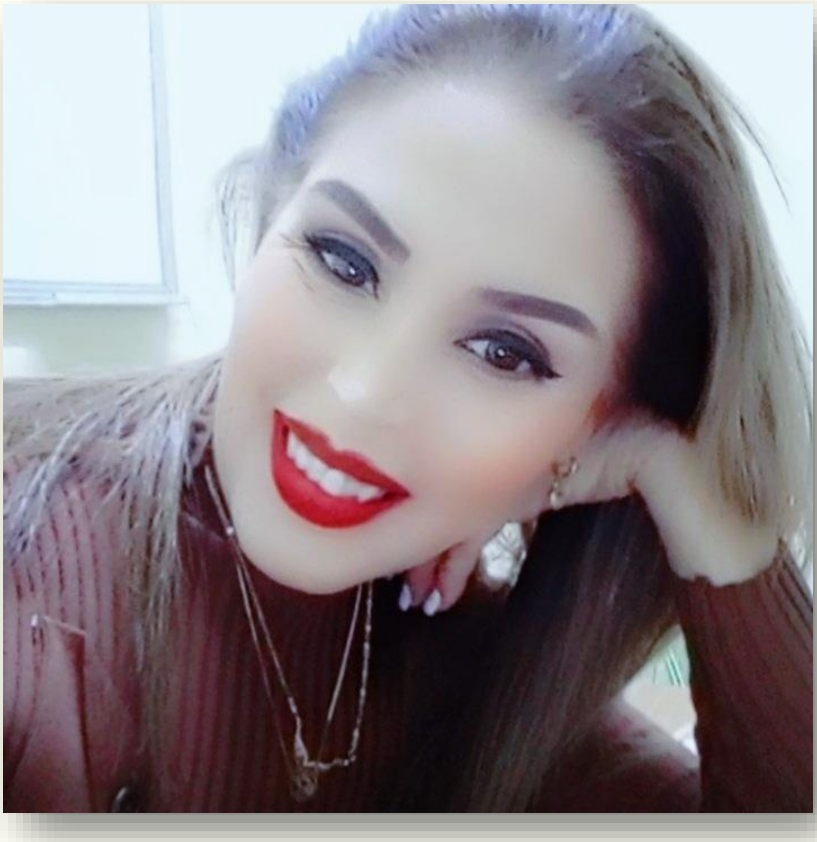
Despejar las incógnitas
de las nubes que pasan
trastocar con mis manos
la incertidumbre del tiempo.

Digamos que aún no me espera la lluvia
que este olor es apenas la sentencia
de las gotas que empaparán sin remedio
los ecos de mi existencia.

Exhumación

pretenden exhumar
lo que queda de mí
remueven la tierra
escarban
entre ánforas
buscando mis cenizas
tiran piedras al techo
pensando
que me he ido por el tejado
y sin embargo
aquí estoy
observando
desde mi lecho

Solange Rincón



Solange Rincón nace en la ciudad de Maracaibo el 9 de mayo de 1954, es Psicóloga de profesión y Poetisa de vocación. Ha participado en diversos talleres literarios, unos auspiciado por la Secretaría de Cultura de la Gobernación del estado Zulia, otros por el teatro de Bellas Artes y el CONAC, además de mantener en el transcurrir del tiempo una actitud orientada hacia la investigación y la creación literaria en los géneros de poesía, narrativa y ensayo. Se ha hecho merecedora de los siguientes reconocimientos: Primer Premio "VI Concurso Literario Estudiantil de la Librería Cultural de Maracaibo 1973. Premio en Poesía "1era Bienal Literaria Udón Pérez, Universidad del Zulia 1990. Mención de Honor. Premio Municipal de Poesía "Dr. Daniel Camejo Acosta", Estado Portuguesa 1991. 2do Premio en Poesía "Concurso Literario Biblioteca Municipal Jesús Enrique Lossada 1993. Mención de Honor "3era Bienal de Escritura Ramón Palomares", Ateneo de Escuque 1994. Premio en Poesía "Concurso Literario Homenaje a Hesnor Rivera, CORPOZULIA 1999. Tiene publicados los libros: *En ese espacio del Deseo* (1991), *Huella del Corazón Ausente* (1995), *El Lugar de la Casa* (2001), *Canto en Tono Bajo* (2004) y *Ascensional* (2006). Además, colaboró en numerosas revistas literarias tales como *Imagen*, *Cubagua*, *Puerta de Agua*, *Celajes,* entre otras.

Porque soy una rarísima especie
de estrella en extinción
que cae en una noche especial del año
donde nos movemos hacia una oscura incertidumbre
y si la vemos caer
pedimos la inmortalidad
escrita a mano
mientras llueven gotas de lucidez
en una embriagadora estela
de luz cegadora
y puede servir esa, la luz
para encender la lámpara del genio
y frotar con amor los deseos
en los cuerpos que nunca sueñan

Cuando miro, veo el alma mirándome
es tan obvia leyéndome
dándose al papel intacto de la pena
cuando me tocan los días como páginas
y los versos compartidos en los ojos del aire
y en otros ojos que ven su alma en lo que miran.
Es tan obvia el alma cuando se va
porque el cuerpo queda sin memoria
sin un gesto habitado
perdido en lo que fue
sin dolor
ni un efímero soplo
del que nadie se acuerda

¿Quién está conmigo cuando me encuentro sola?
¿A dónde van mis palabras cuando se fugan de mí?
¿Quedan fuera de mi destino?
¿En qué huerto quedarán sembradas y para qué?
Los pájaros tienen las respuestas en el libro del cielo
jamás se pierde una colina a lo lejos por muy nublado que esté,
los páramos son el valle de su altura
así los vientos la soplen de costumbres
así se vuelva horizonte y se entregue a la distancia
sin apagarse para ti
así te la lleves y no la regreses nunca
a su primera vez

Yo escribo mil flores al día
cuelgan de mí y me adornan
yo sé que eso te intimida y te encierras caracol
no sé cómo dejarlas dentro de la boca
que recen hacia dentro
con la cruz en el suspiro
su verbo más puro
Cómo decir que me la paso llena de fulgor
que solamente vivo en la palabra
que todo lo demás se quema solo
en la luz de un cirio que no alumbra
con el sentimiento dormido del no estar

La vida no es un simple tren que se detiene cansado
jamás vi la ilusión de partir en tan claro paisaje
irse es una metáfora del engaño
dormimos mientras nos vamos a ninguna parte
en la distancia desnuda de los brazos
Una lámpara me espera para escribir versos sobre mis piernas
no me conmueve soplar margaritas en marzo
para que digan que la poesía es el lecho donde muere el capricho
o que si es grande la rama donde se mece
yo me siento morir si solo duermo oscurecida
no me importa que vengan por mí para enterrarme viva los grandes alfabetos
yo estoy cuando me ausento en el jardín de mi boca salvaje e indomable
a la altura del canto de un ruiseñor
sin más
porque me dio por rodar a su altura

Después no hay después
se dice ahora o nunca
se dice lo hondo para que se cierre la sombra
Ahora el espacio puede ser cualquier jardín en la boca
Ese roce de no mentir es un pájaro libre que desanda el parque

Tengo un corazón en el aliento
Me arde el eterno verano de mi ciudad
tan pálida tarde
Quiero toda la gracia que sudan
los granos de arena
cuando los niños baten los columpios
y sus voces son cascabeles en el eco
El Sol de septiembre suda en mi espalda
caen como granizos de soledad mientras se acercan al pecho
bajan a mis piernas como una planicie
la ciudad está levitando en un sopor donde no pasan mariposas
quiero otra ciudad
otro enlosado
otro portal
donde todos los días sean sábados
y yo espere en la banca las cuentas de tu rosario
hombre bueno que no llegas nunca a florecer

Abro mi mano, hay un mapa del tesoro de una mujer por dentro
una línea es una vida tallada con pluma, que se bifurca al final
en un cruce prolongado
todo se lee próximo porque la vida es un minuto
sobrevuelan bancos de aves
migratorias
hazme un nido de ramitas donde el río pasa

sugiéreme quedarme entre tus brazos
acaríciame
retenme en tus hábitos de besos algodonal de
terciopelo
ahora en la confidencia
en tus piernas de frotar
en tu calor de ciénaga laberinto
Cúbreme de ti titánico sándalo tu ser,
cuando se ofrece al padre
al hijo y al espíritu
santo
cuando me evocas silencio
extenuación toda en mitad de mí

Un ramito de olivo
una paloma
una mano en la ventana
mi trémulo sentir
en todo mi medio corazón
en el lado derecho
muy altísima bandera
ondeando en la suerte donde sentada canto
cuando escribo rosales de elevación
donde no es vano el sufrimiento
el mío
el de todos
ni la ingrata indiferencia se asoma
ni obliga entrar a la tórtola
a esa casa honda de mis ojos solos

Un poema único me habla
se dice esplendor
lo cotidiano no llena mi placer
las poses bohemias del intelecto
pensando que somos únicos
diferentes al todo
el sitio ideal del desafuero
rebeldía
lo que se desconoce y se asoma revelación
pero la mejor mirada dulce
abandono
porque todo sigue siendo apego
donde nada permanece
mejor la sombra de un demiurgo
su soterrada melancolía
un sabor de otro en la boca para desaparecer
en eso grande somos sin nombre
insensato ego
para llenar agujeros negros en el cielo

Norys Odalia Saavedra

Norys Odalia Saavedra Sánchez es poeta, narradora, promotora cultural. Nacida en Lara, en 1972. Ha publicado *De áridas soledades* (2007), *Hilos de Cocuiza* (2009), *Poesía reunida* (1998-2008.), *Quemar la hierba junto al Muro* (plaquette, 2016), *Inmarcesible 2.50* (plaquette, 2021) y *Las chicas no lloran* (2021), Su poesía figura en: *Antología de Poesía Venezolana Joven*, versión bilingüe castellano-árabe, Universidad de Carabobo: *Antológica de la joven poesía venezolana* (2011), *Ellas*, Libro compilado y selección de Laura Antillano sobre poetas venezolanas, (2013). Ha sido referida en la crítica literaria por las Revistas venezolanas: *Diacritica*, *Imagen*, *Poesía*, entre otros. A nivel internacional, ha integrado las antologías: *Sing: Poetry from the Indigenous America* (2012), *Me Urbe, Brevísima Antología Chile-Venezuela* (2012), *Eterna, dedicada a Charly García*. (2014), *Antología de nueva literatura latinoamericana (*2015). *Nueva poesía hispanoamericana (*2017), entre otras. Ha sido traducida al árabe, gallego, alemán, inglés, italiano, griego. Ha representado a su país en México, Perú, Costa rica, Cuba, Ecuador. Editora adjunta de cuento y poesía de la revista *Pruka*, Venezuela y responsable de la sección de reseñas de libros de poesía "La cabra lectora" de esa misma revista.

Corderito,
aquí estoy;
acércate y lame
mi blanco cuello;
"La primavera", William Blake

3

Esta es la historia de las cabras rosadas, negras,
azules, rebeldes o mansas
cabras blancas de dientes brillantes
moteadas
de salitre y acuosas
pintadas
pequeñas y grandes
de mi madre
había un desvelo en sus ojos
en búsqueda de líquidos salobres
Lamían el sudor
Ella sentada en la piedra de cerro
esperaba que el sol
se metiera en sus panzas de miel
mi madre hacia que las cosas cantaran
que las cabritas niñas
resucitaran
quedaran pintadas en cactus viejos
cuando se ponía su vestido azul
También asistía
al corte del cuello del animal
a la estampa del fino corte del cuello
cortes precisos
para no hacerlas sufrir

para que no quedara en sus ojos
algo de terror en las pupilas
la comida podría ponerse amarga
o la carne endurecerse
luego asistir a la degustación
en la mesa, en las fiestas o bautizos
o simplemente una comida cualquiera
al probar trozos de los rebaños asados
o suculentas sopas
sabían que dicho ritual
quedaría redimido
por la succión de las esencias
Así el banquete
concluiría
con el recuerdo
de los tiernos rebaños acariciados
que ahora pasaban
a la Gracia divina

Semana de conejos en el monte
día 1: Muda este paisaje
de agrestes colores
de tenazas /angostos
el cardo santo tumbado
que en su gravedad
no lo parece
(saliéndote de las manos)
Día 2: Van pasando veloces
los conejos salvajes

por los matorrales
necesitan tu voz porque son mudos
trampas hay...también se come carne de conejo
y es fecundo y te encuentra/ te sabe tanto/sabe a tus ancestros
cómo todo conejo salvaje abisma...son grandes y potentes
blancos/ negros/ grises
Día 3: quiero acunarlos conmigo
saltar con ellos
antes que comienzen las lluvias de verano
escapar de la amarga rapiña
fuera de los turistas que quieren llegar al campo
Día 4: saber su movimiento en el pasto seco
correr con ellos
a puro trote
turbulentos
saber dónde quedan los atajos
comer en cuclillas con ellos
Día 5: todo viene detrás de uno
el bullicio de la gente
las casas que se fueron
tapias y tejados dejados en los estanques
Día 6: Los días son duros como la carne de una vieja iguana
Por eso me quedo en lo anterior dentro de una linda muñeca
entendiendo sus acordes/ sus fuerzas/su tierra regada de cosas
Día 7: Me repito que
quiero entender

pieza por pieza
este lugar de mi sangre

mi corazón late con el temblor del conejo

Ellos mueren mientras todos bailan

He guardado el pasmo del pájaro mojado
caído por el plomo
Lo guardo
en vasos de cristal llenos de agua
debajo de la cama

Guardo la dureza del Carey y su ruina
su casa encontrada
tirada en la arena
La espuela del gallo muerto mientras lo apuestan
El peso del recuerdo púrpura
por el Toro caído en las fiestas
mientras todos bailan

Hoy me corto el cabello para darle otras plumas
Me corto el cabello
¿servirán algunas hebras para anidar cucarachas?
únicos seres vivos que no se extinguirán

Me corto el cabello
después de la muerte del animal
lo lanzo al amanecer
a la salida del Sol

puede que crezca una semilla y la piel de un cocodrilo

Aunque temo
que al tirar el cabello
voces invisibles hablen
de sus dolores
y
Dios se quede sin un Ojo

Semana de conejos en el monte

ía 1: Muda este paisaje
de agrestes colores
de tenazas /angostos
el cardo santo tumbado
que en su gravedad
no lo parece
(saliéndote de las manos)
Día 2: Van pasando veloces
los conejos salvajes
por los matorrales
necesitan tu voz porque son mudos
trampas hay...también se come carne de conejo
y es fecundo y te encuentra/ te sabe tanto/sabe a tus ancestros
cómo todo conejo salvaje abisma...son grandes y potentes
blancos/ negros/ grises
Día 3: quiero acunarlos conmigo

saltar con ellos
antes que comienzen las lluvias de verano
escapar de la amarga rapiña
fuera de los turistas que quieren llegar al campo
Día 4: saber su movimiento en el pasto seco
correr con ellos
a puro trote
turbulentos
saber dónde quedan los atajos
comer en cuclillas con ellos
Día 5: todo viene detrás de uno
el bullicio de la gente
las casas que se fueron
tapias y tejados dejados en los estanques
Día 6: Los días son duros como la carne de una vieja iguana
Por eso me quedo en lo anterior dentro de una linda muñeca
entendiendo sus acordes/ sus fuerzas/su tierra regada de cosas
Día 7: Me repito que
quiero entender
pieza por pieza
este lugar de mi sangre

mi corazón late con el temblor del conejo

Ely Rosa Zamora

Ely Rosa Zamora (Venezuela, 1967). Tiene una maestría en Escritura Creativa por la Universidad de Nueva York (NYU). Ha publicado: *He sentido un gesto removerlo todo*, Proyecto Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2019; *La nitidez del embudo*, Newmark Press, New York City, 2015; *Unspecific Object/Objeto indefinido*, Choir Alley Press, New Jersey, 2015; *Sin lengua y otras imposibilidades dramáticas*, Editorial La Caída, Buenos Aires, 2013; *Sin lengua/No Tongue*, Heptameron Book, New York City, 2011; y *Detrito olvidado/Forgotten Detritus*, Choir Alley Press, New Jersey, 2009. Su trabajo ha sido incluido en diversas antologías y presentado en diferentes festivales internacionales. Su libro *Objeto indefinido*, en colaboración con la artista norteamericana Barbara Madsen, forma parte de la colección permanente del Museo de Arte de San Francisco, Legión de Honor.

Hay un carro ahogado
en la inundación de la calle

Todo el pueblo ha desaparecido
y solo hay desolación

El infierno es un avión
repleto de dinero y luces rojas

La reina petrificada
reposa en su castillo

En la foto del periódico,
cinco hombres bien vestidos
caminan juntos a organizar
el futuro
de las economías del mundo
en medio de una ruina,
que algún día fue
mi calle.

Pronuncio una palabra
y huele a ti, huele a invierno,
a tierra mojada de un poema
de Verlaine, a miel de abejas
que una vez picaron en mi oído
los cristales de mi laberinto.

Pronuncio una palabra que se deshace al pensarla.
La veo en el aire,

la jalo por una esquina
y me acaricio el rostro
como si fuese una flor.

Pero ella se deshace sobre mí,
se quiebra a pedazos su raíz
de arcilla, su costilla mítica,
su manzana podrida bajo el árbol
de Diana.

Pronuncio una palabra que se deshace al pensarla,
pero me abraza
cuando no estás.

Luz de mis sombras tristes
que embalsamada lloras
el eterno azul de tus
manos libres

Ven a mi lado a solas
en esta oscura hora
a cubrirme con tus cantos
que el descanso deplora

No hay más lo que no puedo
que solo un grito ruego
se ahogue en el consuelo
de mi manta herida
rosa

Canta, amor
no te detengas
que esta luz
que ahora ahuyentas
es de los mejores prados
donde el brillo se sustenta.

Asonantes

Ese blanco que vemos negro,
es rojo
Ese negro que vemos blanco,
es rojo
Y tiene un sabor a bala
en la lengua

Un sabor a polvo
de humareda
de nube salvaje que llueve
escalofríos

En el camino
se han marchitado las flores
y cubierto de sangre los ríos
Hemos pisoteado cabezas
y pintado de colores
las tanquetas

En esta hora de tuertos,
yo aún duermo con un ojo
abierto
Soy una mujer dividida,

el otro ojo
no lo encuentro.

Existir en la posibilidad

Colgando del péndulo desconociendo el fin
Asirse y oscilar
Como entre dos ojos que se buscan
Vivir la parábola completa
Sin suturas
Sin separación
Sin soltarse de una mano
que rompiendo el equilibrio
nos lance al vacío
donde aguarda
la moral

Allá en la paz de los pastores…

La mujer destilaba finas gotas
de miel entre sus dedos, derramaba
su amor en lágrimas de vuelo

Bienaventurada antes flor
de menesteres, ahora arrullando
el prado de sus sienes

Acantilado aguamanil
de tenebrosos pasajes, en su manto
febril la guardaba de sus males

Se sentó a mirar el río que
en esmeril hondonada destilaba de
sus dedos aquel amor que anhelaba

Tragóse el manto aguacero
que de sí se derramaba
y no se detuvo hasta el fin

Que se perdió con la calma
en la paz de los pastores
rejuveneciendo el alba

En la paz de los pastores
agora encontré a mi amada
tomándola sosegada

Trastornado mi recelo
de no hallarme de nuevo
sobre el pasto protestando
la revuelta que en llorando
en mí ha encontrado consuelo

Que si se espantara el cielo
no correría a dejarla
en su vuelo sin mi prado
prendido de aquella calma

Pues legado de mis horas
que sin ella paso a solas
se extravían mis anhelos
derrotando mi tormento
De silencios trastornados
a la hora del lamento

en la paz de los pastores.

II

En la paz de los pastores
se escurría el almendrón
tocando tu espalda y la mía

traspasando el limbo del talle
al sumergir mis manos
en tu alambre enloquecido

el esmalte del botón, el detalle
con mis manos amplias
sobre el pasto verde fugitivo

de aquel valle escapado
en la tiniebla blanca de la tarde

escurriendo en mis piernas la brisa
en la paz de los pastores
ahora tuya entre las mías.

Suavidad de las llamas
en mis dedos acompaña
este sosegar, este anhelo de brisa

transparente en el limbo
rompiendo calles en tu espalda
iluminada en mis besos, enjaulada

siempre viva arena
de mis manos.

Indice

1).	Dayana Alastre	5
2).	Ivana Aponte	17
3).	Francisco Ardiles	29
4).	Edda Armas	41
5).	Mirih Berbin	53
6).	Luis Gilberto Caraballo	65
7).	Mariela Cordero	77
8).	María José Escobar	89
9).	Sara Espinoza	101
10).	Madelene García	113
11).	Giordana García Sojo	125
12).	Damarys González Sandoval	127
13).	Tahis Goretti Urdaneta	148
14).	José Javier León	161
15).	Melania Reyna León	173

16). José Manuel López 185

17). Carmen Alida Méndez 197

18). José Miguel Méndez 209

19). Leisie Montiel Spluga 221

20). Noris Pacheco 233

21). Pedro Pérez Aldana 245

22). Maigualida Pérez 257

23). José Pulido 269

24). Zorian Rafael Ramírez 281

25). María Alejandra Rendón 293

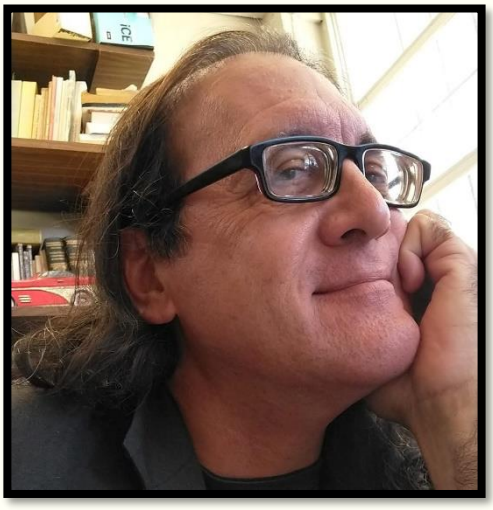
26). Amanda Reverón 305

27). Solange Rincón 317

28). Norys Odalia Saavedra 327

29). Ely Rosa Zamora 341

Alberto Martínez-Márquez nace en Bayamón, Puerto Rico, en 1966. Es poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, crítico literario, tra-ductor, artesano, edi-tor, fotógrafo aficio-nado y gestor cultu-ral. Es miembro de la llamada *Generación de los 80s* en su país. Entre los años de 1986 y 1989 formó parte activa de la revista y colectivo *Tríptico*. De igual manera, es Cofundador de la editorial Arco de Plata. Junto al escritor e historiador Mario R. Cancel, publicó *El límite volcado: antología de la Generación de poetas de los Ochenta* (Isla Negra Editores, 2000), que obtuvo el Primer Premio del PEN Club de Puerto Rico). Tiene a su haber los poemarios *Las formas del vértigo* (2001), *Frutos subterráneos* (2007), *Contigo he aprendido a conocer la noche* (2011) y *Muerte en familia* (2013), *La lógica de los ardides* (2016, Premio Nacional de Poesía del Pen Club de Puerto Rico), *Historias amarradas* (2021; en co-autoría con Emma J Rodríguez) y Poemas para partirte la cara (2023) Además, es el autor de *Contramundos* (2010) y *Supongamos que soy Enderman* (2022), cuentos; *Avatares de la palabra* (2016), ensayos; y *Teatro desechable* (2022), teatro y performance. En 2003 funda la revista electrónica *Letras Salvajes*, que está vigente hasta el sol de hoy.



El sueño del tiempo" es mucho más que una simple antología. Es un testimonio de la vitalidad de la poesía venezolana, una muestra de la riqueza y diversidad de la cultura. Es, en definitiva, un homenaje a todos aquellos poetas que, con sus palabras, nos ayudan a comprender mejor el mundo y a nosotros mismos.

Editorial
Tierra Árida

letras salvajes